MI RETRATO

Y EL DE MI COMPADRE,

COMEDIA SATÍRICA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCA NAVARRO.



BARCELONA.
IMPRENTA DE JOAQUIN VERDAGUER.
1829.

MI RETRATO

Y EL DE MI COMPADRE,

COMEDIA SATÍRICA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCA NAVARRO.



BARCELONA.

IMPRENTA DE JOAQUIN VERDAGUER,

PLAZUELA DELS PEIXOS Nº. 10.

Con licencia.

1829.

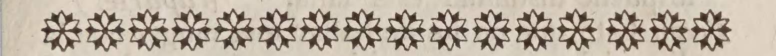
PERSONAS.

DON ANTONIO.
DON JORGE.
DON TOMÁS.
DON DOMINGO.
DON BASILIO.
UN OFICIAL.
DOÑA FRANCISCA XAVIERA.
DOÑA ANA.
ISABEL, Criada.

La escena es en Santander, en una sala de casa de Doña Francisca.

NOTA DE LA AUTORA.

Los manuscritos que hay en el primero y segundo acto de esta pieza dramática, leidos fuera de la escena, espero que no cansen; y en ella creo que no llegarán á leerse, porque si alguna vez la representan, que regularmente será, ó muy lejos del punto donde resida su Autora, ó cuando ya no exista, los Cómicos tendrán buen cuidado de cortarlos; á cuyo fin están colocados de modo que si lo hacen no quede la comedia desfigurada.



ACTO PRIMERO.

Aparecen las sillas algo embarazadas y poco arreglada la habitacion.

Doña Francisca é Isabel.

Fran. MUGER! arregla un poco este cuarto. ¿No te da verguenza que quien venga lo vea todo por enmedio? Mil veces te he dicho que no esperes á que yo te mande las cosas para hacerlas. Esto de que una ha de estar en todo, es inaguantable.

Sale D. Domingo.

Dom. Buenos dias, querida Prima. ¡Válgame Dios! ¡Todavia teneis así la casa; y tu con ese vestido, tan mal peinada!

Fran. Tienes razon. Todo consiste en que mi criada es algo perezosa y yo lo soy mas que ella.

Dom. Por la ingenuidad con que lo confiesa se le puede disimular esta falta. *(aparte.)*

Fran. Esto que no he de hallar una muger con la disposicion que yo quisiera, me pone de mal humor.

Dom. No es tan fácil encontrar una criada de las circunstancias que tu la buscas: además, yo creo que por buena que fuera la echarias á perder con tu genio: para tratar á estas gentes se necesita cierta severidad que sin maltratarlas conozcan que deben obedecer.

Fran. Ahora mismo acabo de reñirla. ¡Yo no sé como decirles las cosas!

Dom. Si no supiera yo del modo que las riñes, con la blandura que les hablas y....

Fran. Eso debia obligarlas mas á cumplir mejor.

Dom. Ándales tu con moralidades: es lenguage que ellas no entienden: te hace una, dos, tres y callas.

Fran. Algunas veces me enfada de mala manera.

Dom. Sí, cuando te cansas de ver que no hacen nada de cuanto les mandas, te sueles alborotar, decirles que se están burlando de tí, y amenazarles con despedirlas; pero como ellas saben que la borrasca pasa en pocos minutos, y la calma que le sucede es mucho mayor que la anterior, no hacen caso.

Fran. Es verdad, despues de reñirlas me dá lastima; considero que todos faltamos á nuestros deberes en algun tanto, y me compadece la situacion del que depende de otro con tanta proximidad: además, soy madre, y pienso que si mi querida hija se llegase á ver alguna vez en

ese estado, me alegraría que hallára un alma generosa que disimulase sus faltas y dulcificára en parte la triste situacion á que la habia reducido su desgracia. Si todos los padres reflexionáran y se persuadieran de que por comodidades que disfruten, en las vicisitudes de la vida pueden sus hijos verse infelices y obligados á implorar el favor ageno, y aun á mendigar la subsistencia, serian mas humanos con sus semejantes.

Dom. Hablemos de otra cosa; porque sinó todavia tendré que darte la razon. ¿Has compuesto ya los versos que te pedí para obsequiar á mi médico por el mucho acierto que tiene en dejar vivir la gente?

Fran. Los he principiado; pero no los he podido acabar.

Dom. A ver lo que has hecho.

Fran. En concluyéndolos.

Dom. No, que tengo gusto en ver lo que hay ya. ¿Donde los tienes?

Fran. No los he escrito todavia.

Dom. Vaya, pues dímelos.

Fran. Veremos que te parecen.

«Naturaleza sabia y prodigiosa
Sus preciosos tesoros nos franquea,
Y hace que los talentos y las gracias
A los seres humanos embellezcan.
El número de ingratos es mas grande
Que el de los que agradecen sus finezas;
Hombres hay que sus luces estremadas

En inventar delitos solo emplean.
No así tu, amable jóven; si los Dioses
Te han colmado de dones y de ciencia,
La sublime carrera has elegido
De conservar del hombre la existencia:
Cumpliendo en tu destino tan exacto,
Que de tu aplicacion en recompensa
Entre los de tu clase has merecido
Una justa y honrosa preferencia».

Dom. Bien síguelos; ya debian estar concluidos.

Fran. Ya lo haré cuando pueda.

Dom. ¿Pues que tienes que hacer ahora?

Fran. ¿Que tengo que hacer? No consiste en eso, sino en que á veces no está mi cabeza en disposicion de componer. Estos versos los compuse ayer en ménos de un cuarto de hora, y hoy estoy toda la mañana trabajando por seguirlos y no hago nada de provecho; como que ya me han puesto de mal humor, y los voy á dejar para otro rato; puede que á la tarde ó por la mañana los concluya.

Dom. Antes que se me olvide ¿sabes que D. Jorge dice que no le gustan tus composiciones?

Fran. Dejarlo. ¿He de hacer yo que le gusten por fuerza?

Dom. Si se me presenta ocasion ya le diré yo cuantas son cinco.

Fran. Nada de eso. Cada uno es libre para dar su voto en una cosa que se espone al público.

Dom ¿Y porque cuando le dicen que cite las faltas que encuentra, no lo hace?

Fran. Porque no querrá, ó porque no sabrá donde están.

Dom. ¡Buena salida! Si no sabe donde están, es, ó que no las hay, ó que no las conoce: y en el primer caso hace muy mal de llamar mala una cosa que no lo es; y en el segundo hace peor de hablar de lo que no entiende.

Fran. Ya veo que con mis pocos años discurro mejor que tú ¿Hay cosa mas corriente que ser atrevido un hombre ignorante?

Dom. Tienes razon; pero á los ignorantes se les debe escarmentar.

Fran. Yo te aseguro que si te encargas de esa comision, con la abundancia que hay, no estarás ocioso.

Dom. En fin el caso es, que el tal D. Jorge te perjudica bastante.

Fran. No lo creas: mis composiciones se imprimen: el público las vé tal como son, y así es inútil que él diga que son malas ni buenas. Pero dejemos á D. Jorge que es sugeto muy insignificante para mí: hablemos de lo que me interesa. ¿Sabes que D. Antonio, ese famoso poeta que vive en el primer piso, ha leido ya mis comedias, y me ha dicho que no deje de seguir escribiendo, y que se alegra de que una muger se dedique á esta clase de trabajo?

Dom. Pues bien: este hombre no es capaz de llevar una segunda intencion: aplícate, trabaja y compórtate siempre como hasta aquí. Aunque aprecien tus obras por ser de una muger, ó porque con este motivo vean en ellas solamente lo que haya tal cual sin reparar en lo que ten-

gan de malo, no te envanezcas: pues aun el verdadero mérito desmerece muchísimo habiendo vanidad.

Fran. ¡Yo envanecerme! ¡Que mal me conoces! No digo por echar cuatro borrones como hago, pero aunque llegára á escribir con perfeccion, que ya ves cuan distante estoy de esto, no me envaneceria; porque ademas de ser siempre odiosa la presuncion ¿que motivo hay para que yo me engria, por tener númen poético? Es acaso alguna habilidad que he adquirido por la constancia de continuas tareas y desvelos, ni es tampoco una victoria ganada á fuerza de trabajos, privaciones y penalidades? ¿No es una gracia que me ha concedido la naturaleza por la cual le debo estar reconocida? Te diré mas. Dejando aparte el temor que siempre tengo de hacerlo mal, considero que supuesto que he nacido con ella, y que por lo regular las composiciones de historias, comedias etc. corrigen en parte los vicios, y hacen algun bien á la sociedad; tengo una obligacion de cultivarla y servir de algo á mis semejantes: si me atareara por instruirme y adelantar en la literatura, no haria mas que cumplir con mi deber.

Dom. Me alegro que tu misma te avengas á mi razon.

Fran. Ya se ve que estoy convencida de..... pero siempre el temor.....

Dom. Es muy mal fundado. ¿Has sufrido algun desaire del público?

Fran. No.

Dom. ¿No te dicen todos los que te quieren bien,

que no hagas caso de las habladurías de un cortísimo número de personas que te son contrarias, y sigas la carrera que has emprendido?

Fran. Sí.

Dom. Pues entonces á que viene ese temor? Sabes cuando podrias dejar la pluma y no volverla á tomar en la mano? cuando fuera D. Jorge el que te dijese que escribieras, porque va de mala fé contigo; y si él conociese que el componer te podia perjudicar acarreándote el desprecio público, trataria de adularte y de hacerte creer que tus obras eran de lo mejor que se ha escrito. Pero hablando de otra cosa ¿sabes si D. Antonio se estará mucho aquí? porque es hombre á quien puedes con seguridad confiar la censura de lo que escribas.

Fran. Creo que se marchará el mes que viene, porque los asuntos de su herencia los tiene en muy buen estado.

Dom. Ya habrá cerca de dos meses que vino.

Fran. Sí; no faltará mucho: él está deseando marcharse; en cuanto lo deje todo corriente le perderémos de vista; siempre está suspirando por Madrid; yo no sé que tiene allá que tanto le tira; él dice que su madre, y obras que se ha dejado, unas á medio componer y otras á medio imprimir; pero yo creo que será otro objeto..

Dom. Amorios regularmente.

Fran. Puede que sí.

Dom. Lo que yo no sé todavia, es como ha venido á parar en casa de D. Andrés, teniendo en Santander una prima hermana.

Fran. Segun tengo entendido, por asuntos de in-

tereses no corre muy bien con ella, porque el difunto queria mucho á D. Antonio y siendo los dos sobrinos ha dejado mas bienes á éste que á su prima; ademas él es muy amigo de D. Tomás porque D. Andrés y el tio de D. Antonio tenian mucha intimidad y en las temporadas que pasaba este jóven en compañía del tio.....

Dom. Vaya, vaya: no sabia yo que D. Andrés tuviese tantas relaciones con el difunto.

Fran. Pues si que las tenia. Y D. Tomás se va con D. Antonio á Madrid por algunos dias para arreglar allí unos asuntos con un corresponsal de su padre, y ya vés tambien se lo llevará á su casa. Pero yo tengo que vestirme, que Dª. Ana quiere que vaya con ella á comprar unas flores para guarnecer un vestido, y si tardamos en salir, vendrá el pelmazo de D. Jorge, y no lo podrémos verificar.

Dom. Esa es otra: ya he oido algo de eso; parece que está enamorado de Doña Ana.

Fran. Perdido. Todos los dias le hace dos ó tres visitas; si no la encuentra arriba se viene aquí á esperarla y.....

Dom. ¿Y esa muger porque no le desengaña supuesto que trata de casarse con ese oficial de artilleria que la visita tanto tiempo ha?

Fran. Lo que sobra es desengañarle; pero si él se parece al lindo D. Diego que todo lo entiende al revés: toma los desaires por finezas, y los desdenes por disimulo: ella empezó á seguirle el humor en broma; y él se lo ha creido tanto que le escribe versos amorosos y está loco de atar con su Ana, y su Ana enseña cuanto él le escribe

al oficial; el oficial á sus compañeros, y todos se divierten á costa suya.

Dom. En parte es mal hecho.

Fran. Pero quien lo desimpresiona? Ella le dice todo lo que pasa y él no lo cree. Los mismos oficiales lo emprenden y le dicen que no sea tonto.... y nada. Con que ya ves ¿que se hace con un hombre así? Solamente casándose delante de él, será como lo crea; y ya pienso que tratan de hacerlo.

Dom. Me alegrára que le pegasen ese pastel por animal.

Domingo coge unos papeles de entre los muchos que habrá sobre una mesa y lee:

«El teatro dará en tierra, ó sea la lista de
«comedias que se deben representar en este mes.
«Pieza en un acto escrita en ratos perdidos, ori-
«ginal de Doña Esperiencia, y autorizada por la
«señora Doña Verdad».

Representa. ¿Que diablos escribes aquí?

Fran. ¡Malaya mi memoria! Yo no queria que nadie viese esto hasta tenerlo concluido, y ahora me he dejado los papeles ahí.

Dom. ¡Si digo yo que tu cabeza es un cajon de sastre! ¿Porque no sigues el método de no principiar una pieza hasta concluir otra, y sería mucho mejor que no lo que haces? Estabas escribiendo aquella comedia en cinco actos, y á la mitad del segundo la arrinconaste porque te se antojó empezar otra, y ahora habrás hecho lo mismo con la segunda para emprender esto, que será alguna majadería; porque ya el título indica....

Fran. Hombre no ha de ser todo calentarme la cabeza, tambien me quiero divertir cuando tengo un rato de buen humor. Dame, dame esos papeles que no quiero que los leas.

Dom. No no, que teniéndolos en la mano sería una simpleza quedarme sin saber lo que dicen.

Lee :

« ESCENA PRIMERA.

« *Autor, Galan, Dama, y Poeta de la compañia.*

« *Poeta.* Vamos, señores ¿que comedias disponen Vms. para este mes?

« *Galan.* Empezarémos por la *Coqueta enamorada.* ¿no le parece á V.? *(á la Dama.)*

« *Dama.* No, señor; no la tengo de caudal; y el estudio me molesta mucho.

« *Galan.* ¿La *Esposa Delincuente?*

« *Dama.* Ménos: esos papeles fuertes, *no es porque no sepa hacerlos*, pero no me gustan.

« *Galan.* ¿La *Mogigata?*

« *Dama.* Tampoco: tiene una segunda tal cual; y yo sentiría que la que tenemos se luciese.

« *Galan.* Es verdad; yo no habia caido en que tambien tiene buen barba y..... fuera, fuera..... pero el caso es que yo no sé de que hechar mano. A ver, nombre V. algunas.

« *Dama.* La *Muger zelosa.*

« *Galan.* Sí; buena es; pero no la he hecho nunca, y me encocora, como á V. eso de estudiar.

« *Dama.* El *Recienrico.*

« *Galan.* No se puede, el mejor papel es el del gracioso, y el nuestro es un bribon que solo

porque digan que no he sabido elegir la hechará abajo.

« *Autor.* Alguna tragedia.

« *Galan.* ¡ Que ! *si nuestra compañía no es para eso.*

« *Autor.* *Sueños hay que lecciones son* , podian Vms. hechar, que es buena y á mí me gusta en estremo.

« *Dama.* Es verdad ; y á mí me agrada mucho hacer al papel de sombra.

« *Galan.* Sí, sí ; yo me desvivo por ir en el carro triunfal.

« *Poeta.* La que pueden Vms. echar tambien, es el *Marido ó la Aparicion.*

« *Galan.* No dice V. mal ; aquel ruido de cadenas no tiene precio ; además, en esa comedia tengo yo poco trabajo, y los otros compañeros no pueden lucirse. Piezas así son las que convienen.

« *Dama.* La *Capilla en los bosques.*

Galan. Tambien.

Autor. Podian Vms. echar alguna de aquella señora..... *(con ironía.)*

« *Galan.* Ja, ja, ja.

« *Poeta.* No creo yo que los señores se degraden hasta ese punto.

« *Autor.* De manera es, que habiéndolas escrito para V. parece grosería.....

« *Galan.* Mi fin no es despreciar sus composiciones, si no se las hago, es porque no se engría si llegan á gustar. En mi opinion no se debe representar ninguna comedia mientras viva su autor.

« *Autor.* Poco tendría de que engreirse aunque se las hicieran, porque yo creo que nada valen.

« *Galan.* Me alegraría mucho que así fuese ; pero amigo no me atrevo á decir de ellas bien ni mal ; porque uno , particularmente en el *Café*, no sabe quien le escucha.

« *Dama.* Una tiene que (aquí para entre nosotros) yo daría alguna cosa buena por desempeñar el principal papel : es imposible que se escriba una cosa mas adecuada á mi carácter , ni en que mas me pueda lucir ; pero aquella maldita *F* que lleva al principio , es la que me hace quedarme con las ganas.

« *Autor.* Si tanto le gusta á V. podia.....

« *Dama.* ¿ Hacerlo ? No , señor. Para lucirme yo , era preciso que..... y estoy muy lejos de pensar así. ¡ Oh ! y les encargo á Vms. que no se les escape en parte alguna la menor palabra acerca de esto ; porque me desesperaria si supiese que habia llegado á sus oidos , lo que acabo de decir.

« *Poeta.* Puede V. estar segura de que ninguno de nosotros desea lisongear su amor propio ; y así delante de cualquiera mostramos no solo indiferencia, sinó desprecio , cuando sacan esa conversacion.

« *Galan.* Que el tiempo se pasa y es preciso hacer la lista.

« *Poeta.* ¿ Quieren Vms. que yo apunte algunas traducciones á ver que les parece ?

« *Galan.* Bien pensado : y mientras nos entretendrémos aquí en hacer las honras á cualquiera.

« *Dama.* Siempre está V. de humor. ¿ Con que no sabemos que Segunda ajustarán este año que viene ?

« *Autor*. Todavia no.

« *Galan*. Yo deseo que sea una de peor genio que la que hay; porque la señora Barbara riña con ella desde el primer dia de Pascua hasta el ûltimo de Carnaval. Vamos es un gusto ver á las mugeres pelearse; y..... »

Representa. ¿Y no has escrito mas que esto?

Fran. No: pero el tiempo pasa, yo no me visto, y bajará Doña Ana para que nos váyamos.

Dom. Pues bien, ya te dejo; despues volveré por aquí. A Dios. *(vase.)*

Fran. Anda con Dios. Isabel!

Sale Isabel.

Isabel. Señora.

Fran. ¿Ves como ha sucedido lo que yo estaba temiendo? Ha venido mi Primo y ha encontrado así la casa. Dáte prisa á componer esta sala; yo me voy allá dentro á peinarme y vestirme. Si viene alguno dí que no estoy en casa, á no ser Doña Ana.

Isabel. Así lo haré.

Fran. ¿Has arreglado ya la cocina?

Isabel. Sí, señora.

Fran. Si eres ligera, límpia, y haces las cosas sin esperar á que yo te las mande, serémos amigas; de lo contrario reñirémos; ya lo sabes; cuidado.

Vase, y llévase todos los papeles. Isabel se pone á quitar la ropa de las sillas y llaman, vá á abrir y sale Doña Ana con mantilla y basquiña.

Ana. Muchacha ¿y tu señora?

Isabel. Ahora mismo ha entrado en su cuarto á peinarse.

Ana. Pues voy á darle prisa y de camino le ayudaré. *(Se entra por donde Doña Francisca.)*

Isabel. Arreglemos la sala antes que nos echen otro sermon ; pero vuelven á llamar ; maldita puerta ! ¿ quien será ? *(va á abrir.)*

Salen D. Basilio y D. Jorge.

Jorge. A Dios muchacha. ¿ Está tu ama en casa ?

Isabel. No , señor.

Jorge. Doña Ana tampoco está en su casa ?

Isabel. Creo que han salido las dos juntas.

Jorge. Pues bien ; las esperarémos aquí, que es regular que no tarden.

Isabel. Eso es lo que no sabemos, si tardarán ó no.

Jorge. Nosotros no tenemos prisa.

Isabel. Ahora si que estoy fresca. ¿ Como lo haré para que se vayan ? Avisaré á mi ama, y pueden las dos dar la vuelta por el comedor á fin de salir sin que ellos las vean. *(aparte).* Yo tengo que hacer por allá dentro. *(á ellos.)*

Jorge. Ve , ve , á tus haciendas , nosotros nos estarémos aquí. *(vase Isabel.)* No tardará , porque mi querida Anita sabe que á esta hora vengo todos los dias.

Basilio. Olvida por un momento la preciosa ninfa que manda en gefe tu corazon , y hablémos literariamente ; tratemos de la dueña de esta casa ¿ No te se resiste el creer que esta señora compone las piezas qne dá á luz ? Algunos lo dudan , y yo estoy así , así , si lo crea ó no lo crea.

Jorge. Yo no sé que decirte. No encuentro en sus composiciones nada de particular para dudarlo ; son sencillas; allí no se vé ninguna espresion que indique ser de una persona profunda.

Basilio. Nuestra comedia ; nuestra comedia si que dará golpe ; el título no mas ya indica ser una obra maestra.

Jorge. Oh! ¿ como quieres tu comparar sus luces con las nuestras : *nuestra vasta instruccion...* y unestro despejado talento... El final de esa comedia que hemos concluido , es asombroso.

Basilio. Yo quisiera estar en disposicion de componer sin tí.

Jorge. Todavia no puede ser.

Basilio. Una vez que nadie hay por aquí , te voy á enseñar el anuncio de la comedia ; lo he escrito yo solo : verémos si adelanto. Dice así.

Lee : « Comedia en un acto , que se intitula : HOM-« BRES Y MUGERES, ó sea lo ocurrido en una casa ».

« El célebre Autor de esta acreditadísima pie-« za ha puesto su esmero en servir al público de « un modo suavísimo , *instruyéndole , corrigién-« dole , encantándole y sirviéndole.*

Jorge. Hay una cosa mal puesta , al principio habla de servir al público , y ahora lo vuelves á repetir ; además : dices la acreditada pieza y no se ha dado á luz aun.

Basilio. Se dará , que es igual : se acreditará , porque no podrá ménos de gustar á todos : y en cuanto á la repeticion, me parece que una palabra bien dicha, cuanto mas se repita mejor ; deja , deja , lo concluiré :

Lee. « Su argumento es interesantísimo. Se figura

« la accion en una casa con gente ; y esta casa es-
« tá alumbrada con luces artificiales porque es de
« noche : la gente de casa anda muy bufada ;
« despues viene mas gente aun mas bufada ; ha-
« bla la una gente con la otra gente ; despues
« viene mas gente , todos bufados á porfía , ha-
« blando los unos con los otros. No hay en esta
« famosísima composicion ningun acaso , ningun
« enredo , porque sea mas inteligible á todos , y
« por no distraer la atencion de los espectadores
« del asunto principal de la comedia. Despues
« viene mas gente , y desbarata la otra gente ;
« y se concluye la comedia con el final. El Au-
« tor está satisfechísimo ; de consiguiente lo es-
« tarán todos : adelantará, ilustrará á este públi-
« co , y será la honra de su patria.

Representa. Que tal ! ¿ Me esplico ó saco el librico?

Jorge. Hay algunas cosas que... pero sale la criada : calla , y guarda ese papel.

Sale Isabel.

Isabel. Mucho tardan las señoras.

Jorge. Tenemos que verlas.

Isabel. Ellos la han tomado despacio , y no hay diablos que los echen de aquí. *(aparte.)*

Jorge. Muchacha !

Isabel. Señor.

Jorge. Ven acá, yo te quisiera hacer una pregunta.

Isabel. Diga V.

Jorge. Muchos hay que dudan que tu señora compone esas comedias que hace imprimir.

Isabel. Ya lo he oido bastantes veces ; y por cierto que no me dá gusto.

Jorge. Mira : dinos la verdad y te recompensarémos bien. ¿Has visto tu si tiene alguno que la ayude?

Isabel. Lo que es ayudarla, sí, señor.

Basilio. ¿Ves lo que yo te decia? *(á Jorge.)* ¿Y quien es ese que le ayuda, niña? ¿podemos saberlo?

Isabel. Es que no es uno solo.

Basilio. ¡Que tal! Mira si aquel refran miente? No se menea la oja en el árbol sin.....

Jorge. Si me hubieran regalado una cosa buena no estaría mas contento.

Basilio. Ahora si que tenemos asunto para formar una bella crítica. ¿Si lo decia yo! ¡una muger! vaya! ¿no hay mas que meterse á componer?

Jorge. ¿Y quienes son esos que le ayudan? tu los conoces?

Isabel. Algunos conozco, otros no.

Jorge. ¿Con que son tantos?

Isabel. Tres ó cuatro.

Basilio. Sacamos en claro que las tales piezas se parecen al queso de Flandes que es de todas leches.

Jorge. ¿Pues como?

Isabel. Algunas veces viene un delgadito pequeño que no me puedo acordar ahora como se llama: otras viene uno un poco mas alto; y cuando los dos están ocupados, busca á cualquiera. Dias pasados me dijo que si yo sabia de alguno, y busqué á un conocido mio, y le hice venir.

Jorge. ¿Pues conoces tu compositores?

Isabel. ¿Y para que son los compositores?

Jorge. ¿Para que son? ¿que hace ese que buscaste?

Isabel. Lo mismo que los otros; se sienta á escribir, y copia lo que mi ama le vá leyendo.

Jorge. ¡Toma! ese es un escribiente.

Isabel Sí, señor. ¿y que habia de ser?

Bas. Nuestro gozo en un pozo. *(aparte.)*

Jorge. Yo pensaba que se las componia alguno, y despues dice que ella las hace.

Isabel. No, señor; mi ama las compone. Si Vms. estuvieran aquí, como yo, no les quedaría duda. Bastantes veces reniego de su númen; porque á lo mejor de mi sueño empieza á llamarme: ¡Isabel, levántate que ya es medio dia! y apenas acaba de amanecer; pero ella saca la cuenta por el tiempo que hay que está levantada para decir que es medio dia, porque ha pasado media noche escribiendo. Yo digo que los poetas se dan la mano con los astrónomos, unos y otros son aves nocturnas.

Bas. Siempre que se quede sola, estará muy pensativa y cabizbaja, así como disgustada y melancólica; en fin como quien piensa trazar algo en su imaginacion y no puede salir con su empeño: se meterá en el rincon mas escondido de la casa, y no querrá que en toda ella se haga él menor ruido.

Isabel. Nada de melancolias. Pocas son las veces que no está contenta: y hasta cuando escribe se levanta de cuando en cuando, rie y canta, en prueba de su buen humor.

Bas. Vamos, una muger con semejante genio no puede ser compositora. El poeta ha de tener mu-

cho peso y formalidad; digo, y cierta dosis de hipocondria. Yo que tengo otra instruccion que ella, he necesitado estar tres dias sin levantar cabeza con toda la casa en silencio para escribir este anuncio.

Jorge. Yo no sé que inferir; no alcanzo....

Isabel. Los malditos han ofrecido regalarme y se están muy quietos. Nada; callan como unos muertos; se les habrá olvidado: probaré, á ver: *(aparte.)* Señores, tengo que marcharme adentro porque he de arreglar algunas cosas: me parece que ya he satisfecho á la pregunta de Vms. Si no me necesitan mas...

Jorge. Sí, ya te puedes ir.

Isabel. No me entienden. *(aparte.)* Si alguna vez me mandan Vms. otra cosa lo haré con mucho gusto.

Bas. Gracias, muchacha, gracias.

Isabel. Está visto que no sacaré raja. *(aparte.)* Yo quedo sumamente agradecida á Vms. por el favor que me ofrecen...

Jorge. Nosotros somos los que debemos agradecer.

Isabel. Cuantos mas cumplimientos les haga, mas me cumplimentarán; pero el regalo se quedó en conversacion. *(aparte.)* ¿Con que Vms. me permitirán que vaya á seguir mis tareas?

Jorge. Si, si; con franqueza Isabelita.

Isabel. El demonio de los pelafustanes. *(aparte y vase.)*

Jorge. Yo siento que tarden tanto. Estoy impaciente por ver á mi Anita.

Bas. Pero que te parece de mi anuncio?

Jorge. Está muy cargado de gente, y te alabas tu mismo.

Bas. ¡Cargado! ¿y si la comedia la tiene porque se ha de engañar al público callándole lo bueno que hay en la obra que se le presenta? En cuanto á la alabanza.....

Sale Doña Francisca.

Fran. Buenos dias, señores.

Jorge. A los pies de V., señorita.

Bas. Yo celebro ver á V. tan famosa. Esa cara demuestra la salud que V. disfruta, y no se necesita preguntar mas.

Fran. Efectivamente estoy buena.

Jorge. Y muy robusta.

Fran. Así es.

Jorge. ¿Y mi señora Doña Anita no viene?

Fran. No, señor; se ha quedado comprando unas frioleras.

Jorge. Vendrá muy pronto, porque ya se hará cargo de que yo la espero.

Bas. ¿Hay alguna obrita entre manos, mi señora Doña Paca?

Fran. Sí, señor; estoy componiendo una pieza.

Jorge. ¿Podrémos saber el objeto de ella?

Fran. Corregir á ciertos cómicos.

Jorge. ¡Ay amigita! mal pleito lleva V., saldrá perdiendo.

Fran. Porque?

Jorge. Porque lejos de corregirse se harán mas viciosos, por hacerla ver que desprecian sus avisos.

Fran. Que lo hagan enhorabuena, que yo tampoco tendré inconveniente, si no surte efecto el sinapismo que les preparo, en aplicarles una cantárida.

Jorge. Y entonces ¿que le parece á V. que harán ellos?

Fran. Lo que gusten.

Jorge. Pueden tambien criticar á V.

Fran. Bien. Que me digan verdades tan convincentes como las que yo les digo, y lejos de despreciar sus avisos, me aprovecharé de esta leccion para corregirme de las faltas que hasta entonces no haya conocido.

Jorge. Amiga esa grandeza de alma no la tendria V. si supiera que alguno de ellos era literato.

Fran. Lo mismo. Ademas: si ellos quieren hacerlo tienen á V. que los puede sacar de cualquier empeño.

Jorge. Si V. llegase á presumir que yo habia de tomar cartas, miraria mas despacio el escribir contra esos señores.

Fran. Por supuesto. ¡Quien no habia de temer á un escritor! y mas sabiendo que maneja la sátira perfectamente.

Jorge. Señora aunque lo diga V. con ironía, ha de saber que una vez que un amigo quiso picarme con una décima, le contesté con diez al canto.

Fran. Tambien lo creo, y acaso aunque hubiese V. escrito otras diez mas, no hubieran bastado. Tan llena podia estar la una y tan vacías las otras.

Jorge. Gracias, señora, gracias.

Bas. Déjense Vms. de disputar ahora por cómicos ni por décimas. Lo que le aconsejaria á V., mi señora Doña Paquita, es que no se atareara tanto; V. se fatiga demasiado y puede resentirse el cerebro.

Fran. Al contrario, me sirve de distraccion: en mi genio crea V. que sinó tuviese facilidad para componer y me hubiera de calentar mucho la cabeza, no lo haría; porque no tengo paciencia.

Bas. Con todo: yo á la verdad, la quiero á V. bien, y le daré un consejo, si V. no se enfada.

Fran. Son muy pocas las veces que me enfado.

Bas. A una señora no le está bien entretenerse en esas cosas; eso es bueno para los hombres: una señorita puede, despues de cumplir con sus quehaceres domésticos, distrarse con aprender de música, de baile... y dedicarse un rato al tocador, que es el medio mas seguro de agradar.

Fran. Ya empieza *(aparte.)* Yo no trato de hacer ninguna conquista. *(á él.)*

Bas. ¿Es V. inaccesible al amor?

Fran. Tratemos de otro asunto. ¿Que funcion hacen en el teatro esta noche?

Bas. La cena de D. Benigno.

Fran. Lo siento.

Bas. ¿Porque?

Fran. Porque me priva de pasar un buen rato. Si hicieran otra comedia iría; pero no quiero ver cosas insípidas.

Jorge. No sé porque dice V. eso: es una pieza bastante regular.

Fran. Que lo sea enhorabuena ; pero á mi no me gusta.

Jorge. Tiene algunos pequeños defectos ; pero hay muchas cosas que la realzan.

Fran. Seguramente. Tiene muy poco argumento, ménos naturalidad, ninguna gracia ; y en cuanto á moral se la dejó su autor en el tintero ; pero está bien provista de vasos y platos rotos : tiene tambien un caballero que barre y tropieza á cada instante ; una señora que se va á casar á las veinte horas de viuda, una mesa que deja caer el eterno tropezante, una cena que se quedó en la fonda, un marido que en lugar de haberse muerto, vive porque le conviene mas, y algunas otras frioleras que no tengo presentes. He oido decir que el traductor la celebra mucho, asegurando que en Italia tenia mucha aceptacion : si á mí me lo dijese, yo le contestaría que no hiciera tan poco favor á esa nacion ; que en ella como en todas partes habrá gente sensata para conocer lo malo y lo bueno ; y aun cuando tuvieran un gusto tan depravado, el que traduce debe guiarse para elegir, por el del pais en donde se han de representar sus traducciones, no por el de los estrangeros.

Jorge. Lo que es en Italia fué aplaudida.

Fran. No diré que no. Los Italianos pueden decir que tambien aquí se aplaude el *Convidado de Piedra,* los *Encantos de Medea* y otros mamarrachos semejantes ; pero quien los aplaude ? Lo mismo puede suceder allí.

Basilio. ¡ Pues no faltaba mas, sinó que tambien se meta esta majadera á criticar obras lite-

rarias! *(aparte.)* Eso de poner faltas es asunto delicado, y una señora nunca puede tener tanto conocimiento de las cosas... *(á Fran.)*

Fran. Como un hombre. Ahí darás ave mala. Las mugeres tienen lengua para decir de una cosa lo que les parece; y los hombres con sus luces deben hacerles ver que se equivocan; ellas suelen ser algo dóciles, se convencen de que han errado y otra vez juzgan con mas acierto.

Bas. ¿Con que quiere V. decir...

Fran. Que V. me pruebe que no me fundo en los defectos que hallo en esa comedia.

Bas. Su argumento no es malo.

Fran. Bien, esto no basta; dígame V. lo que tiene de bueno.

Bas. El caerse D. Benigno tantas veces hace reir: despues ¿que cosa mas natural que casarse la viuda, venir el marido...

Fran. Si no encuentra V. razones mas poderosas que darme, le diré que todo el argumento de esa pieza, escribiéndolo con mas gracia, podia servir para un mal sainete; pero no para una comedia.

Llaman y despues sale Doña Ana con el Oficial que le trae un pañuelo.

Jorge. Llamaron; será Anita; yo abriré. *(entran.)*

Ana. Buenos dias.

Ofic. A los pies de V., señorita. Beso á Vms. las manos, caballeros.

Jorge. ¡Que siempre vaya este nécio siguiendo los pasos á mi Anita! ¡que no conozca que la incomoda! *(aparte.)*

Ofic. ¿Que tal D. Jorge! me parece V. un poco pensativo. Sin duda estará V. buscando consonantes.

Jorge ap. No son malos consonantes, majadero.

Ofic. Componga V. unos versos á Madama, por haber encontrado en el camino á un apasionado suyo á quien ha dispensado el favor de que la acompañe y la sirva.

Jorge. Es mejor no hacer caso. *(aparte.)* Doña Anita vámonos á casa.

Ana. No, señor. En descansando un poco.

Fran. Señores yo con el permiso de Vms. me voy á mudar de vestido.

Gfic. V. es muy dueña. *(vase Doña Francisca.)* Yo tambien me marcho pues tengo que hacer; y si el Sr. D. Basilio hace lo propio se quedarán los venturosos amantes sin que nadie les incomode para darse quejas y satisfacciones.

Bas. No amigo, yo me quedo.

Ofic. Pues á los pies de V., señora. Hasta otra vista señores. *(vase.)*

Bas. ¡Que tonto es ese hombre! *(aparte.)*

Jorge. Yo no sé cuando le ha de mandar V. enhoramala.

Ana. ¿Y porque?

Jorge. ¿No le fastidia á V.?

Ana. No, señor.

Jorge. ¿Habla V. de veras?

Ana. Ya sabe V. que no me gustan las chanzas.

Bas. Vamos que otra la quedará á V. mi Señora Doña Anita.

Ana. Se equivoca V. si así lo piensa.

Jorge. Pues bien si á V. no le fastidia el tal Oficial,

á mi me incomoda, me rae las tripas: no quiero verle, ni quiero que V. le reciba en su casa.

Ana. Ola! ola! ¿y se figura V. que porque V. no quiera que le vea, me privaré yo de ese gusto?

Jorge. Esto es para perder el juicio. ¿con que V. tiene gusto en verle?

Ana. Sí, señor; y mucho.

Jorge. Pues de ese modo quédese V. con Dios.

Ana. Me hace V. mucho favor, y me hará mucho mas sinó vuelve.

Jorge. ¡Que infeliz soy! ¡ingrata! Quede V. con Dios para siempre, y esté segura de que me costará la vida la privacion de su vista.

Ana. Nada me importa.

Jorge. Con que nada?

Ana. Hombre váyase V. y no me moleste mas.

Jorge. ¡La molesto! Basilio mio, vámonos.

Bas. No te aflijas, la señora te hace enfadar porque se divierte con eso; pero no es de corazon.

Jorge. Déjame, amigo, déjame. Ya estoy resuelto: no mas amar á las mugeres: todo mi conato voy á poner en las musas de hoy en adelante.

Ana. Tampoco lo favorecerán á V. unas como otras.

Jorge. ¡Muger desapiadada! Vamos amigo, vamos. Vámonos, á que esperamos! *(vanse.)*

Ana. No se pasará media hora sin que venga solicitando paces. ¡Pobre bombre!

ACTO SEGUNDO.

Aparecen Doña Francisca escribiendo, y Doña Ana cosiendo.

Francisca. ¡Ay muger lo que habias de reir con la lectura de esta pieza si yo tuviese constancia para no dejarla hasta concluirla!
Ana. ¿Y porque no la has de tener?
Fran. Estoy haciendo una pintura fiel de lo que pasa en el teatro.
Ana. Conclúyela pronto: yo me iré arriba, y así no te estorbaré.
Fran. No; si no me incomodas.
Ana. Pues bien, callaré.
Fran. Eso sí; nada me digas. *(escribe.)*
Llaman; sale Isabel, va á abrir y entra Don Antonio.
Ant. ¡Que aplicacion, señoritas! esto es mucho trabajar.
Ana. Ca! Aquí nos estamos entreteniendo.
Ant. Muy bien. Continuen Vms. Doña Paquita está escribiendo, y no quisiera interrumpirla:

me retiro que en otra ocasion subiré á disfrutar de tan grata compañía.

Fran. No se vaya V., Sr. Don Antonio; escribiré despues.

Ant. Pero, Señora....

Fran. De todos modos ya lo iba á dejar.

Ant. Siendo así, me quedaré.

Fran. Siéntese V.

Ant. Con vuestro permiso. *(se sienta.)*

Fran. V. lo tiene. *(Recogiendo los papeles.)*

Ant. Y que tal! ¿Se escribe alguna cosa bonita?

Fran. Lo que es bonita, no: un poco picante, sí.

Ant. ¿Y se puede saber de que trata?

Fran. Ya se la daré á V. á leer cuando la concluya. Yo espero que no desagrade por las verdades que dice, y que el mismo público está tocando. Por lo demás, su argumento es muy poca cosa; es un juguete esta piezezita.

(Se levanta y se viene donde está Don Antonio; éste le trae una silla.)

Sale el Oficial.

Ofic. A los pies dc Vms., señoritas. Buenos dias, Sr. D. Antonio; Madama Anita atareándose con sus adornos. Amiga en viendola á V. Don Jorge con ese vestido, acaba de perder el juicio. Entonces si, que las Diosas que hasta aquí le han servido de comparacion para los encantos de su Anita, le van á parecer muy inferiores.

Ana. Se ha ido enojado conmigo.

Fran. Pero ya le ha mandado dos esquelas con versos.

Gfic. Llamándola ingrata, perjura y todas aquellas cosas de estilo?

Fran. Por supuesto : y en la última le dice que ántes de media hora vendrá á postrarse á sus pies para oir de su aromática boca la vida ó la muerte.

Ant. Me parece el tal D. Jorge un pobre hombre : esa ostinacion en querer ser preferido viendo que....

Ofic. Y lo conseguirá. La Señora me trata con un despego que me hace sospechar que el señor mio va ganando el pleito.

Ana. Ni aun de broma me gusta oir esos disparates : yo no sé ya como decirle que me incomoda su vista, que no puedo sufrirla.

Ofic. Ha bien, que pronto ha de salir de su error por la mañana cuando vea cierta cosa !...

Ana. ¿ Y porque ha de verla ?

Ofic. Porque debe ser así. Y sinó, D. Antonio que tiene mas juicio que V. y que yo, dirá si tengo razon. Acabo de recibir la real licencia para casarme, que creí tardaría dos ó tres correos mas : pasado mañana he de salir sin falta, y quiero que mañana nos desposen sin boato, ni convidar á nadie, mas que á los de casa, porque no hay tiempo para nada.

Ana. Se podia dejar para cuando V. viniera, y no andar con estas precipitaciones.

Ofic. No señora : no me voy sin casarme, porque no me quiero esponer á que me suceda cuando vuelva lo que á otros : hallar un sustituto.

Ana. Siempre está V. con esas cosas, sin reparar en que me incomoda, que me tengan por mudable.

Ofic. ¡ Vaya mi señora Doña Anita que V. no dice

lo que siente en esa parte! Ya sabe V. que mi desconfianza y mi impaciencia por verificar nuestro matrimonio nacen del esceso de mi amor; y por mas que V. diga, se complace en ello; pero vamos al grano: la señora no quiere decir nada á Don Jorge, y yo pienso convidarle porque sea testigo de su afrenta y no vuelva á poner los pies en esta casa. Yo no quiero que siga viniendo, ni que le escriba á V. cada instante versos y majaderías, y que cuando ya sepan todos que me he casado digan que he consentido que me requiebren la muger: no quiero, vamos no quiero. Y despues el gustazo de darle ese chasco: en fin, diga V. Don Antonio. ¿tengo razon ó no?

Ant. Mi parecer sería desengañarle de una vez.

Ofic. Me alegro.

Ant. Pues no sabía yo que estuviese tan adelantada la cosa ¿con que mañana?

Ofic. Sí, señor. Y si V. nos quiere favorecer, se lo agradecerémos infinito.

Ant. Yo soy el favorecido: estimo la atencion y acepto el convite.

Ofic. Doña Paquita tambien tendrá la bondad de acompañarnos; ya hace tiempo que lo sabe.

Fran. Con mucho gusto: mas hablando de cada cosa un poco ¿saben Vms. como D. Jorge casi me ha desafiado?

Ant. ¿Como?

Fran. Dice que yo me guardaria muy bien de tomar la pluma para criticarle: yo le he dado á entender con ironía que le tengo miedo.

Ant. Pues el se lo habrá creido de buena fé.

Ofic. Y no hay remedio: ahora está V. compro-

metida á decirle cuatro cosas ; sinó nadie le sacará del error en que está, creyendo que V. le teme.

Fran. Á fe mia que se equivoca.

Ofic. Pero es preciso que V. se lo haga ver cogiendo la plumita sin pereza.

Fran. ¿Y justamente he de ser yo quien....?

Ofic. Sí, señora ; á V. le toca, por ser la parte agraviada. Muchos le han dicho á V. que ese *pequeño hombre* es su mas grande enemigo ; y V. misma está tocando esta verdad. Despues el desafio.... Vamos, V. debe volver por su honor.

Ant. no le estaria demas, una buena leccion.

Fran. Ya lo marco en esa pieza que estoy escribiendo ; pero no quiero hablar de esto hasta que esté acabada. *(aparte á Antonio.)*

Ofic. ¡Ola, secretitos tenemos. *(aparte.)* Me ocurre una idea..... No será malo hacer ver á Don Jorge que Don Antonio y la Poetisa.... acaso no lo crea..... de Don Tomas es mas fácil porque tiene mas amistad con ella y la acompaña algunas veces... Anita : acabo de formar un proyecto para que sea mayor el petardo que le peguemos á Don Jorge.

Ana. Déjese V. de tonterias.

Ofic. El viene. ¡Por vida de!..... *(Asomándose al bastidor.)*

Ana. Sí? pues verá V. lo que hago.

Ofic. Yo le voy á embromar.

Ana. Haga V. lo que quiera ; pero no es con mi gusto.

Sale Don Jorge.

Jorge. A los pies de Vms., señoras. Beso á Vms. las manos, caballeros.

Ant. Servidores de V.

Ana. Vamos á tu cuarto que me probarás este vestido; porque si no me sienta bien, despues tendria mas que descoser.

Fran. Vamos. *(vanse.)*

Jorge. La ingrata quiere hacerme morir de pena. *(aparte.)*

Ofic. ¿Que dice V. de bueno, Sr. Don Jorge?

Jorge. Vms. dirán.

Ofic. ¿Sabe V. que tenemos á mi Señora Doña Anita mañana de boda?

Jorge. Como?

Ofic. La señora Poetisa como es tan reservada en todas sus cosas, se casa en secreto, y ha elegido á su amiga por madrina; Doña Anita se ha convenido con la condicion de que V. ha de ser el padrino.

Jorge. ¡Hombre que me dice V.! ¿pues no está casada?

Ofic. Estuvo: pero el marido murió en Méjico. Ella despues de recibir la noticia, consiguió la fe de viuda; mas á nadie ha dicho nada hasta ahora que se ha descubierto con su amiga: al Señor y á mi nos lo ha dicho tambien, porque hemos de servir de testigos.

Ant. ¡Que diablos intentará! *(aparte.)*

Jorge. ¡Me deja V. parado!

Ofic. ¿Sabe V. donde han ido ahora? A que la mosquita muerta se pruebe el vestido de novia.

Jorge. Vamos, estoy aturdido.

Ofic. Pues, amigo mio, prepárese V. para mañana: ya se lo dirá á V. su querida.

Jorge. No soy amigo de compadrajes; pero si Do-

ña Anita lo quiere así, estoy pronto ¿Y quien es el dichoso? ¿no se sabe?

Ofic. El compañero del Señor.

Jorge. ¡Ola! ¡Mire V. la sosita! Pues no ha tenido mala eleccion.

Ofic. Yo nada habia conocido.

Jorge. ¿Ve V. por lo que siempre elogia sus composiciones? ¡Ya se vé! ¡Como le ha de parecer mal cosa que hace su amada! Mas de cuatro altercados he tenido yo con él sobre eso.

Ant. Pero ¿en que consiste que siempre está V. contra esa señora tocante á ese punto?

Jorge. En que soy ingénuo, y no me gusta adular. Yo encuentro un no sé que en sus comedias; y demas que..... En fin yo me entiendo; y sobre todo ¿no es una verguenza que donde hay hombres que saben cual es su mano derecha, se consienta que una muger salga á cada instante en el diario con anuncios? ¿que dirán los estrangeros de nosotros? En todas las naciones ocupan las mugeres el lugar que les pertenece; y no es regular que en la nuestra salgan de su esfera.

Ant. Poco á poco, señor mio: en la ilustrada Francia hay bastantes obras escritas por señoras.

Jorge. Así serán ellas.

Ant. V. se acalora sin razon cuando se trata de esta materia.

Jorge. Y sostendré, á pesar de cuantos digan lo contrario, que la literatura no es para las mugeres; que es desacreditar esta sublime ciencia consentir que ellas.....

Ant. No nos entenderémos Sr. D. Jorge; y así vale mas dejar esta disputa: lo que si haré, será

dar á V. un consejo, y V. lo tomará si quiere, y sinó hará lo que guste. Si á V. le sabe mal que Doña Francisca escriba piezas dramáticas, no mauifieste V. á nadie su desaprobacion, porque se hace V. muy poco favor.

Jorge. ¿Y que quiere V. decir con eso?

Ant. Que las gentes interpretan las cosas como les parece; y aunque V. se funde en un zelo patrio equivocadísimo, será mucho peor el motivo á que atribuyan el proceder de V.

Jorge. Comprendo muy bien, amigo, lo que V. quiere decir; pero nadie será tan insensato que desconozca la gran diferencia que hay entre esa señora y yo; y que un hombre que sabe por principios, cuanto hay que saber para escribir con perfeccion cualquiera obra, no puede jamás envidiar los talentos de una muger que desconoce todas las reglas.

Ant. Por esa misma razon no debe V. tomar tanto interés en que no escriba. Las obras de un hombre que se ha quemado la cejas estudiando y sabe su obligacion, no pueden decaer por las de una pobre muger: mas sin embargo, ella en ménos de un año ha escrito trece piezas dramáticas originales, y ha dado á luz la mayor parte, y V. en muchos no ha hecho mas que traducir; pues yo ignoro si tiene V. alguna original.

Jorge. Si V. se ha hecho de su partido; y trata de incomodarme, es muy diferente; de otro modo es preciso que V. conozca que el que escriba mucho no es un merito: examínense primero sus composiciones, y vease si son buenas; buenas no pueden ser. Una muger, que ademas de

serlo, no ha estudiado, ha leido muy poco, no tiene casi trato con las gentes, con un genio encogidísimo....

Ant. Todas esas circunstancias nada tienen que ver con los dones que reparte la naturaleza: sin leer mucho, ni estudiar, sin tratarse con las gentes, y sin despejo, puede tener una imaginacion viva, una sensibilidad estremada y otras cualidades que le faciliten emprender obras dramáticas.

Jorge. Con las que no es posible salga bien. ¡Hombre! Estraño que V. ignore, que sin reglas nada se puede hacer.

Ant. Vuelta á las reglas. La naturaleza puede mas que el arte. Y sinó dígame V. ¿esas reglas no son dictadas por los hombres?

Jorge. Quien lo duda.

Ant. ¿Y á esos hombres que las dictaron quien se las enseñó? Sus luces naturales, la sutileza de su ingenio: luego nada tiene de particular que aquella misma naturaleza que crió unos seres capaces de dictar esas reglas para guia de los demás hombres, produzca otros seres capaces de practicar aquellas mismas reglas sin estudiarlas ni aprenderlas, y si por imitacion de otros que las han seguido..

Jorge. No comprendo lo que V. quiere decir.

Ant. Tambien lo creo. Digo que esa señora y cualquiera otra que tenga disposicion natural para componer, puede con solo ver ó leer una comedia, escribir otra sin separarse de las reglas que observa en aquella.

Jorge. Vamos, á mi me parece imposible lo que V. dice.

Ant. A mi no. Dígame V. ¿ quien con aficion (que es la que hace examinar las cosas y avivar los ingenios) lea una buena comedia, dejará de ver que su argumento es interesante y verosimil; que sus dialogos no son pesados ni frívolos; que cada personage conserva hasta el fin el carácter con que principia; que los incidentes no vienen de los cabellos, y que se acerca en todo á lo natural cuanto es posible?

Jorge. Y bien ¿ que tenemos con eso? ¿ Es lo mismo escribir una cosa, que leer lo que otro ha escrito?

Ant. No, señor; no es lo mismo: y aun habrá quien se quede en ayunas de lo que lea; pero yo le podia citar á V. personas que con un leve repaso que dén á una obra, conocen sus defectos ó perfecciones: y no falta tambien quien no solo comprenda si está bien ó mal escrita, sinó que tome la pluma y.....

Jorge. No pasemos mas adelante, porque ya está visto que V. trata de favorecerla y me contradecirá en un todo.

Ant. ¡Pero hombre! si eso es salirse de la cuestion! Convénzame V. de que voy errado y cederé. Si no puede V. hacerlo, ceda y tenga paciencia.

Ofic. Déjense Vms. de disputas. D. Jorge á pesar de cuanto dice, vá á tener que estimar á su comadre: no puede por menos, y entonces la defenderá como cosa suya.

Jorge. Puede que ella haya tratado con Doña Ana el emparentar conmigo á ese fin; mas se equivoca, porque yo cederé á ello por com-

placer á Doña Anita; pero el único obsequio que le haré en cualquier ocasion será callar.

Ofic. Si Vms. se quedan, yo he de hacer una diligencia y no me puedo detener.

Jorge. Yo me quedo hasta ver á Doña Ana, que quiero enterarme de ese compadrage.

Ant. Pues yo me voy á mi cuarto que tengo que despachar el correo.

Ofic. Señores, hasta otro rato.

Ant. Que V. se divierta.

Ofic. Lo que voy es á dar la vuelta *(aparte.)* y entrar donde está Anita para enterarle de todo; no sea que alguna indiscrecion suya desbarate mi plan. *(vase.)*

Ant. Amigo, que V. lo pase bien. *(vase.)*

Jorge. Vaya V. con Dios: vaya V. con Dios. *(con sorna.)* ¡Pobre hombre! ¡ya se ve, como va á ser muger de su amigo por eso quiere sacar la demanda!..... pero á mi me importa otra cosa mas que eso. ¡Ay Anita mia! ¡Si te habrá pasado ya el enojo! *(Se acerca á la mesa como distraido.)* ¡Ola! aquí hay un papel escrito, y la letra es de Doña Francisca; será alguna composicion. Veamos.

Lee:

« *Autor* Todavia no.

« *Galan.* Yo deseo que sea una de peor genio que la que hay, porque la señora Barbara riña con ella desde el primer dia de Pascua hasta el último de Carnaval ¡Vámos! es un gusto ver á las mugeres pelearse.

« *Dama.* Adelantaria lo que esta. Sus humitos le han hecho caer.

« *Galan.* Sin embargo se ha necesitado todo para verificarlo, porque tiene algun merito y....
« *Dama.* Para V. en llevando faldas todas tienen merito; pero suponiendo que lo tenga, ¿de que le ha servido?
« *Galan.* De nada; porque V. ha hecho una picardía con ella, buscando siempre comedias que no tengan segunda, y si la tienen que sea un papel odioso paraque pierda mas que gane con hacerlo.
« *Dama.* Señor mio ¿y no es V. el que se los reparte?
« *Galan.* Porque V. me lo dice; y pobre de mi si no lo hiciera! era V. capaz de pensar y decir que yo tenia interés por ella. Mas de cuatro veces he mentido en perjuicio suyo, por causa de V. ¡ya se vé! el público no sabe estos pormenores, y ve que casi nunca trabaja. No ha faltado quien me pregunte en que consiste, y he tenido que decir, en que lo hace mal; si me han contestado que la han oido y que no es tan mala; no he sabido por donde echar, y he salido con que es una holgazana que no quiere estudiar, que á lo mejor se finge mala, y que si no fuera por la bondad y aplicacion de V. que se allana á estudiar comedias que se puedan hacer sin ella, muchos dias no habria funcion. Item mas: hecho á ella la culpa de las repeticiones; los abonados lo creen de buena fe, la odian, y á la primera vez que sale la encajan una grita.
« *Dama.* Es V. el demonio. Yo tengo un proyecto.
« *Galan.* Y es?
« *Dama.* Que ajusten de segunda una amiga mia

que es de lo mas malo que hay en el egercicio; ella cree lo contrario, como es natural: si consigo que venga, le venderé la fineza de cederle algunos de mis papeles, y así lograré que ella crea que yo la protejo; que el público me tenga por una muger sin vanidad que cedo mi derecho; y lucirme al doble cuando salga, por la gran diferencia que hay de ella á mí: pero el caso es, que si hablo á los Contratistas paraque la ajusten, cuando vean que es tan mala, pegarán conmigo y....

« *Galan.* ¡Feliz ocurrencia! Si el autor no la conoce....

« *Dama.* No: ni la ha visto, ni creo que tenga noticia.

« *Galan.* Pues bien; lo mete V. en el paso de que les hable, y al instante está conseguido; que si él indica que es buena, pasará por tal entre ellos, y tratarán de bruto al que les contradiga.

« *Poeta.* Aquí está la lista, señores.

« *Galan.* A ver.

« El Conde de Tequeli.
« La Odda.
« Sueños hay que lecciones son.
« La Aparicion, ó el marido.
« La Garganta del Leon.
« Los Espectros.
« La Capilla en los bosques.
« El Padre inflexible.
« La Cena de D. Benigno.
« Los Lechuguinos agraviados.
« El Padrastro y el asesino.

« Los Contrabandistas ó el Gobernador, diferentísima de la qne con este título se supone en las montañas de Boza.»

« *Galan.* ¿Porque pone V. esa advertencia?
« *Poeta.* Porque no la equivoquen al verla representar.
« *Galan.* Pues señor, por mi parte, perfectamente.
« *Dama.* Por la mia tambien. Con estas comedias podemos pasar á lo ménos un par de meses; gustarán, y se pueden repetir muchos dias; los abonados se incomodarán un poco, pero que tengan paciencia.
« *Poeta.* Con todos se puede quedar bien: á los Contratistas les diré yo que conviene repetir estas piezas, porque darán entrada; y efectivamente: poniendo grandes cartelones, llamarán á los que no lo entienden; y para satisfacer á la gente fina, se cargan los anuncios de..... *No « sabemos como complacer..... La escasez de co- « medías nuevas.... El temor de que no agraden « algunas qne hay... Mas bien preferimos repe- « tir lo que se aplaudió en otras ocasiones, que « esponernos á disgustar...* y de cuando en cuando echa V. una de sus favoritas, y se luce.
« *Galan.* Habló V. como un SÉNECA y.....

Repres. Pues maldita sea la pluma que tal ha escrito: ¿con que ese basilisco de muger me hace esta sátira tan directa, pintándome como un adulador de los cómicos, engañando á los contratistas, y estafando al público? ¡Vive Dios que no se ha de quedar esto así! Me la pegará, inso-

lente ; yo le contestaré, sí, le contestaré... ¿Y que necesidad tengo yo de incomodarme? Que escriba muchas cosas por este estilo, que no hará mas que dar coces contra el ahijon : mientras yo tenga algun influjo con los Contratistas y con los actores, no se representará uinguna pieza suya en este teatro. Lo que me sabe mal es emparentar con ella. ¡Ah! ¡de cuantos sacrificios tengo hechos por Anita, este es el mayor de todos! *(Toca una campanilla.)*

Sale Isabel.

Isabel. Señor quiere V. alguna cosa?

Jorge. Que veas si han concluido las señoras, y digas á Doña Ana que yo la espero.

Isabel. Voy á servir á V. *(hace que se va.)*

Jorge. Puede que sea una broma lo del casamiento ¡cuanto me alegraría ; mejor será..... Espera muchacha. Acaban de decirme una cosa que tu debes saberla porque tu ama te aprecia ; ademas lo que es, no te lo puede ocultar facilmente.

Isabel. Y bien, diga V.

Jorge. Me han dicho que se casa mañana con uno de los vecinos del primer piso ; con D. Tomás ; y ha elegido á Doña Anita y á mí para que seamos sus padrinos.

Isabel. Ya comprendo el enredo. ¡Feliz ocurrencia! *(aparte.)* Esta es ocasion de vengarme de este tacaño que sabe ofrecer y no cumplir.

Jorge. ¿Que estás pensando muchacha?

Isabel. Si V. me promete guardar secreto, le diré á V. una cosa que le servirá de mucha alegría.

Jorge. Dí : yo te aseguro que nadie sabrá nada por mí.

Isabel. Pues Señor, es el caso que le han engañado á V.

Jorge. ¿Como ?

Isabel. Déjeme V. hablar. Mi ama no se casa : Doña Anita quiere casarse mañana con V. sin decir nada hasta el punto mismo en que venga el Escribano para estender el contrato matrimonial : pues como Doña Ana posee muchos bienes quiere hacer á V. algunas donaciones.

Jorge. ¡ Ay esposa de mi alma ! cuanto yo tengo tambien será tuyo ; hasta el monte parnaso te cedería si posible fuera.

Isabel. ¿ Señor, á donde vá V. á parar. ?

Jorge. Tienes razon : estoy fuera de mí. ¡ Ay Isabel ! ¡ no me hagas concebir una esperanza que despues me costaría la vida ver frustrada ! Es cierto ! ¡ ay Ana mia ! no habría en el mundo unos esposos mas amantes, mas felices.

Isabel. Sí, señor ; es cierto, y muy cierto ; y sinó mañana me lo dirá V. Doña Anita está ciega por V. : pero siempre le dice á mi señora : ¡ muger ! aunque me parece que D. Jorge me quiere, yo no estoy del todo segura ; debo poner á prueba su cariño ; si su amor no es firme, pronto se cansará de mis desprecios ; pero si es verdadero, nada le arredrará : á pesar de mis desvios me escribirá, vendrá y procurará desenojarme. Ya hace algunos dias que le dijo á mi ama : amiga conozco que D. Jorge me ama con toda su alma ; y ya es tiempo de premiar su pasion : estoy resuelta á darle mi mano ; pero quisiera

que él lo ignorase hasta el mismo acto : y entonces forjaron esa mentira de que mi ama se casa ; pero no hay tal.

Jorge. Estoy loco de contento. Toma Isabelita, toma ese duro, y cómprate un pañuelo.

Isabel. ¡ Que, Señor ! V. me sofoca.

Jorge. No seas tonta ; tómalo, tómalo. *(se lo dá.)* Pero ¿ y como se habrán arreglado para las diligencias ?

Isabel. ¡ Que se yo que han dicho de breve, y.....

Jorge. Pero sin mi.....

Isabel. Yo diré : creo que han fingido una esquela de V. y han hecho ver al Vicario que V. estaba fuera y llegaba el mismo dia ; en fin ellas lo tienen ya dispuesto.

Jorge. ¡ Que ingeniosa es una muger cuando ama de veras !

Isabel. Al Oficial le han dicho lo mismo que á V. ; porque como está tan satisfecho de que Doña Ana le aprecia, ella quiere darle este chasco ; que á fe mia no es poco ver que su rival es preferido.

Jorge. No quiero yo hallarme en su lugar : me costaria la vida.

Isabel. ¡ Ay, Dios nos libre de semejante desgracia ! ¿ que sería entonces del parnaso ? ¿ quien cuidaria de las pobres musas?

Jorge. ¡ Cuantos, cuantos favores debo á la preciosísima Anita ! ¡ Con que, con que, podré yo pagarle !

Isabel. ¡ Que salen ! Calle V. Por Dios que no comprendan que V. sabe nada.

Jorge. Yo me guardaré muy bien.

Isabel. Ya están aquí.

Salen Dª Francisca y Dª Ana, y dicen al salir.

Ana. Voy á hacer un papel que me repugna,

Fran. Tu futuro esposo lo ha dispuesto así, y tienes una precision de seguir esta farsa.

Jorge. ¿Que tal, señoritas; han concluido Vs. su tarea?

Fran. Por ahora, sí, señor.

Jorge. Vamos, vamos; que sea en horabuena, mi señora Doña Francisca.

Ana. Yo me voy á mi cuarto, que tu tendrás que hacer, y á mi me sucede lo mismo.

Jorge. Yo tambien subire si V. me lo permite.

Ana. Sí, arriba le enteraré á V. del parentesco que vamos á contraer con la señora: digo, si V. me favorece.

Jorge. En dudarlo me ofende V. querida Anita.

Llaman.

Fran. Isabel, que llaman.

Isabel. Voy corriendo. *(Abre y entra el Oficial.)*

Ofic. A Dios, señores.

Ana. Vamos; hasta despues, Paquita.

Ofic. Que ¿se marcha V.? pues yo tambien voy.

(Vanse, ménos Francisca y Jorge.)

Jorge. ¡Maldito sea! Ahora que iba yo á tener un rato á solas con mi Anita, viene ese hombre á privarme de él: pero mañana cuando yo pueda mandar como marido, le despediré para siempre de mi casa ¿Ya se han marchado? *(mirando.)*

Fran. Sí; señor.

Jorge. Pues á los pies de V., comadre. Recoja V. esos borradores, que siempre lo tiene V. todo por aquí encima. *(con ironía.)*

Fran. Vaya V. con Dios, compadre. *(vase.)*
Isabel. ¡ Ay ! Señora, que....
Fran. Que llaman. *(va á abrir y sale Don Tomás.)*
Tomas. A los pies de V., señora.
Fran. A Dios, Sr. D. Tomás. *(vase Isabel.)*
Tomás ¿ Con que nos casamos mañana ?
Fran. ¿ Ya le han dado á V. la noticia ?
Tomás. Yo lo creo ¡ como parte interesada !... No se va á armar mala danza cuando se descubra el pastel. ¡ Pobre hombre ! ¡ y que chasco le espera ? *(Llaman.)*
Fran. Isabel, que llaman.
Isabel. Ya voy. ¡ Jesus, y cuanto llamar ! *(aparte.)*
Abre y entra D. Basilio.
Basilio. Buenos dias, señores. Yo ántes de subir mas escaleras y encontrarme como siempre con que Doña Ana no está en su piso, sinó aquí bajo, entro á ver.....
Fran. Ahora mismo acaba de irse, y tambien D. Jorge, los dos están arriba; pero si V. gusta descansar ?....
Tomás. Sí ; el Señor nos favorecerá un ratito con su compañía.
Basilio. Con mucho gusto : he subido á ver si estaba aquí Don Jorge, porque hemos de ir juntos á una casa ; pero aun tenemos media hora de tiempo.
Tomás. Don Jorge tendrá que hablar con su queridita, y el Señor hablará conmigo entretanto.
Fran. Pues yo con el permiso de V. me voy á corregir unas pruebas de la comedia que me están imprimiendo, porque las esperan.
Tomás. V. es muy dueña.

Basilio. Eso es tratarnos con cumplimiento. Vaya V. á sus tareas, que nosotros nos estarémos aquí hablando de nuestras cosas.

Fran. Hasta luego, señores. *(vase.)*

Tomás. Amiguito V. se hará un perfecto literato al lado de D. Jorge.

Basilio. ¡Oh! Sí, sí; ya lo puede V. decir: porque amigo, no hay en España ni fuera de ella quien le aventaje. ¡Si viera V. que bien pone un aviso al público cuando ofrece alguna comedia traducida! Mil veces he oido decir que vale mas leer el anuncio que la obra; porque allí la eleva hasta las nubes: en fin tiene mónita para esas cosas. Y hace muy bien; porque el asunto es vender egemplares; y si se representa, que dé entrada; si despues algunos, que seguramente no lo entienden, quedan descontentos de leerla ó verla en la escena, poco importa: vale mas quedar bien con el bolsillo qne con el público.

Tomás. Amigo veo que se esplica V., y sabe conocer el mundo.

Basilio. Un poco.

Tomás. Un mncho, amigo mio. V. tiene talento.

Basilio. Valgo mas de lo que pensaba; de hoy en adelaute es preciso darme mas tono. *(aparte.)* Yo diré á V., el que se guie por D. Jorge hará cosas de provecho: en el teatro conocen su mérito, y así es que allí no hay mas voz que la suya; él dispone casi todas las funciones; hasta los beneficios.

Tomás. Ya es preciso que sea hombre de trastienda é intriga para que los contratistas del teatro le dejen disponer.

Basilio. ¡Ya se ve lo que es! y á mas de eso la mayor parte de los Contratistas no entienden palote de piezas dramáticas; toda su ciencia se reduce á cálculos y especulaciones. Para que vea V. si son hombres de talento, uno de ellos ha dicho que cierta comedia es bonita leida, y que si se representára disgustaria: y no es por que tenga dialogos pesados ni fastidiosos, que en ese caso llevaría algun cami.....

Tomás. En ese caso no sería buena para leida; porque lo pesado siempre incomoda.

Basilio. Ya se ve que si. Ademas dice que los papeles son iguales, y esto tambien es falso; pues su autor se esmeró en que los personages de la comedia fuesen de caractéres muy diferentes: el primero es un hombre que siempre está furioso, pero un furor reconcentrado que todo lo dice con voz confusa y sofocada; el segundo es muy circunspecto, á manera de un Portugués finchado, sale otro jovencito que es estremadamente aturdido y vivaracho; la heroina de la pieza es muy coqueta, muy vana y sin comparacion envidiosa; despues hay un hipócrita; otro mequetrefe que dice necedades para hacer reir, y que en una escena pasa por esqueleto; una jóven medio simple, y una criada que habla por los codos.

Tomás. Hombre, si que se necesita ser muy cuadrúpedo para decir que son iguales esos papeles.

Basilio. Yo le esplicaré á V. lo que hay en eso. El contratista lo ha dicho maquinalmente; ha repetido lo que oye á los cómicos; estos no quieren ponerla en escena; porque son enemigos de

su autor; y por evitar que los contratistas se las manden poner, les hacen creer cualquier disparate.

Tomás. ¿Y cual de ellos es el que ha dicho eso?

Basilio. No me acuerdo.... su apellido principia.... con Ca... Ca... Vamos se me ha olvidado.

Tomás. Lo siento, porque quisiera cono....

Basilio. Lo mas gracioso será, que llegue la tal habladuría á oidos del Autor; porque pondrá á mi hombre de bruto que no habrá por donde tomarlo; y entonces los cómicos se reirán del uno y del otro: del contratista, porque se ha tragado la bola que ellos le metieron; y del Autor porque pega con él, y deja impunes á los primeros motores de la ridícula crítica.

Tomás. ¿Y los cómicos se burlan de los contratistas?

Basilio. ¡Pues no se han de burlar, si los odian de muerte! Ya ve V., como que es gente que depende de ellos.

Sale D. Domingo.

Dom. A Dios, señores ¿y mi prima? ¿que, no está aquí? *(Toca una campanilla y sale Isabel.)*

Tomás. Para servir á V., Sr. D. Domingo; Doña Francisca está allá dentro.

Dom Díle á tu ama que estoy aquí.

Basilio. Amigo ya es un poco tarde, y voy arriba á que se venga D. Jorge conmigo. Otro dia hablarémos mas. Sr. D. Domingo celebro que esté V. bueno. Hasta despues D. Tomás.

Tomás. Hasta despues.

Dom. Vaya V. con Dios. *(vase Basilio.)*

Tomás. No he visto un majadero semejante. Pero ántes que salga Doña Francisca quiero decir á

V. que me ayude á picarla para que escarmiente al Sr. D. Jorge. El Oficial ya le ha dicho algo ; pero como ella tiene tanta cachaza , no estará de mas que..... Aquí viene.

Dom. Deje V. , que yo tengo unas ganas.....

Sale Francisca.

Fran. ¿Que quieres?

Dom. Nada. ¡Que estés con esa calma mientras D. Jorge se burla de tí! ¿Porque no le haces callar una vez siquiera?

Fran. Que se burle. ¿Que se me da á mí de eso?

Dom. ¿Lo vé V.? Nada la mueve.

Tomás Picaremos su amor propio : es muger y mucho será que desmienta su sexo. *(ap. á Dom.)* Vea V.; hasta dice mofándose, que la Señora es tan distraida y tan descuidada que....

Fran. En parte tiene razon ; y aunque muchas veces es imprudencia decir la verdad ; el que da lugar á que le noten un defecto , no debe quejarse si se lo critican : yo le agradezco el aviso y me corregiré.

Tom. ap. Toquemos otro resorte. Pues señora mia, á él atribuyen todos, el que no se representen las piezas que V. escribe. ¿Si V. encuentra tambien como disculparle de eso?

Fran. Tambien : su propio interés le hace proceder así : el necesita lo que gana en la representacion de sus traducciones , y teme que se le haga mal tercio.

Dom. ¿Y el ir diciendo á todos que no *valen* tiene tambien escusa?

Fran. Tambien. Yo le compadezco porque tiene un alma tan chica.

4.

Tomás. Pues á mí me ha dicho Antonio que le ha desafiado á V.

Dom. Don Jorge?

Tomás. Sí, señor.

Dom. ¿Y aun dudarás en coger la pluma y escarmentarlo?

Fran. ¿Y quien hace caso de sus habladurías?

Dom. Nada sacarémos. *(aparte á Tomás.)*

Tomás. ¿Y sabe V. lo que él ha dicho á un amigo mio? que la ha provocado á V á que escriba, y que en seguida, V. de miedo ha principiado á adularle y decir que con el nada quiere , porque sabe V. que es un perfecto satírico.

Fran. Sí? Eso es que ha tomado el rábano por las ojas; pues á fe que si se me pone en la cabeza, haré que se acuerde de la fiesta.

Dom. Ahora va bien, ahora. No perdamos tan buena coyuntura *(á parte á Tomás.)*

Tomás. Ha dicho mas: que V. es muy poco sugeto para ponerlo á él en boca; y que escritores de muchas luces y conocimientos, no se atreverian á criticarle.

Fran. Pues, yo le haré ver que á un hombre lleno mas bien de vanidad, que de sabiduría, aunque él no se lo presume así, no se necesita ningun Seneca para charfarle la guitarra; que basta y sobra, que una pobre muger le coja por su cuenta.

Tomás. Que tal? Ha caido. *(aparte á Dom.)*

Dom. No la distraigamos. *(aparte·)* Ahora es preciso que dejes cuanto tengas que hacer, y te pongas á escribir inmediatamente. Ve, ve á escribir.

Fran. En seguida voy á componerle unos versos

que no le han de gustar mucho, y verémos por donde resuella. *(vase.)*

Dom. Hemos tenido suerte eu conseguir que se haya acalorado un poco: ahora lo hará; y si le pasaba ese primer ímpetu, no creo que se consiguiera en un año.

Tomás. ¡Pobre Don Jorge! ¡y está tan creido en que va á emparentar con ella!

Dom. ¿Como emparentar?

Tomás. ¡Que se yo que enredo llevan entre Doña Ana, Doña Francisca y el Oficial! parece que tratan de darle un chasco. ¿Que no le ha dicho á V. nada su Prima?

Dom. Nada.

Tomás. Es bien estraño.

Dom. Vamos por allá dentro á espiarla á ver si escribe, y no la dejarémos de la mano hasta que coucluya su crítica.

Tomás. Vamos, que despues informaré á V. de la boda que se va á celebrar en esta casa. *(vanse.)*

ACTO TERCERO.

Salen Don Tomás, el Oficial y Doña Ana.

Tomás. ¿Con que oy es el dia terrible para su rival de V.?

Ofic. Oh, sí señor; y va á ser terrible por muchas cosas. Doña Paquita tambien le quiere dar unas memorias en verso.

Tom. Que las tiene bien merecidas. A mi no me gusta que se haga mofa de nadie; pero al tal señor no le estaría de mas una leccion fuerte; es mucha presuncion la suya, y es menester hacerle entender que si se portára como debe, poco ó mucho lo que hiciera, segun sus luces alcanzáran, se apreciaría, aunque no fuese de lo mejor; pero eso de que un vichillo que se necesita tropezar con él para verlo, sin otra ciencia que la de desbaratar lo que hacen los estrangeros, se figure que es el hombre del mundo, el modelo de la perfeccion en cuanto á literatura: no se pasa así como quiera; y mucho ménos cuando va despreciando lo que hacen los demás.

Ofic. Yo le aseguro que va á quedar bien castigado, segun Ana me ha dicho. No sé de donde ha sacado Doña Paquita unos cuadernos que dice son de D. Jorge. Hay cosas pésimas; y quiere además de los versos que le ha compuesto para sofocarlo, leerle una de las letrillas que hay en los tales cuadernos, y esto en presencia de todos.

Tom. ¿Y no hay nada para el otro majadero que es mas tonto?.....

Ofic. ¿D. Basilio?.... No tiene él la culpa; es D. Jorge, el que le pone en esos trotes.

Tom. Yo creo que no va de buena fé con él.

Ofic. Y será así: él pensará quedar ménos desairado haciéndole representar al pobre muchacho un papel ridículo; porque ya se sabe; si al lado de una cosa mala se pone otra peor, claro está, que por poco que valga la primera, comparada con la segunda.... en fin allá se las hayan. A mí me llaman otras cosas de mayor interés.

Tom. Su próxima felicidad, ¿no es eso?... Amigo, aquí encaja bien aquello, de unos tienen la fama y otros... En el concepto de D. Jorge yo soy el dichoso; y ya vé V. cuan lejos estoy de..... á decir verdad, nada se me daría que esta supuesta boda fuese verdadera. Yo no tengo dado mi corazon, ni mi palabra... puedo disponer de mi persona..... y una muger de pocos años con algun juicio....

Ofic. Me ocurre una idea por la cual podrá V. decir á D.ª Francisca que la quiere, sin que tenga motivo de agraviarse, y segun conteste..... porque aun que sea una ficcion, se podrá hacer mas y ménos, y...

Tomás. Pero como?...

Ofic. Chito que sale. Yo la emprenderé: V. siga; y cuando yo conozca que ya es tiempo, haré como que viene Don Jorge.

Tomás. No sé que intentará. *(aparte.)*

Sale Francisca.

Ofic. Ahora tratábamos de un asunto agradable, si V. tiene la bondad de convenirse; porque es la que debe representar el principal papel en esta comedia.

Fran. ¿Pues de que se trata?

Ofic. De que el señor Don Jorge oiga un diálogo amoroso entre el Señor y V., espresando nada ménos, que los tiernos afectos de dos finos amantes que se van á unir en el mismo dia.

Fran. ¿Estan Vms. soñando? ¿y á que fin?

Ofic. Al de que no dude que esta farsa es una realidad.

Fran. ¡Pues que! ¿lo duda?

Ofic. Feliz pregunta. *(aparte.)* Sí, señora; no las tiene todas con él: desde la Alameda ha venido conmigo hablando de eso: se ha quedado ahí en la esquina casa del sastre y ahora subirá: si V. tuviera la bondad de hacerlo, yo le obligaría á esconderse en esa pieza inmediata, para que lo escuchára.

Fran. Yo quisiera complacer á V.; pero no puede ser.

Tomás. ¡Señora mia! ¿porque rehusa V. una cosa tan sencilla, tan inocente; sin trascendencia?...

Fran. Porque no sabré fingir, y Don Jorge conocerá que es una farsa.

Tomás Déjese V. de ese reparo, señorita; se tra-

ta de chasquear á Don Jorge, y uo se debe perdouar medio. Vamos, no me desaire V.: hemos de hablar con mucha franqueza: hemos de suponer que hoy nos casamos.

Fran. ¿Yo, que quiere V. que le diga?... *(seña á Tomás.)*

Ofic. Don Jorge viene: ahí se quedan Vms. Por Dios señorita que no se descomponga la fiesta.

Fran. ¿Pero señores, yo?...

Ofic. ¡Cuidado, que todo lo va á oir! *(vase.)*

Tomás. Hablémonos de tu....

Fran. ¡Ha! yo no... déjeme V. marchar. *(la coje por el brazo.)*

Tom. Amable Paquita ¿te enojas conmigo? ¿quieres privarme de este rato que podemos hablarnos sin testigos? ¿Nada te merezco? ¿ni una sola mirada? ¿ni una espresion cariñosa? ¡ah! ¡y como te complaces en hacerme padecer! ¿que te he hecho yo, para que vuelvas la cara á otro lado? ¿porque rehusas que tus ojos se encuentren con los mios?

Fran. ¡Ah! Si me fuera posible manifestarte mi corazon, verías cuan injustamente te quejas de mí! Yo te amo mas que á mi propia vida: aunque mis labios jamás han osado decírtelo con tanta claridad, mis suspiros, y la dulce inquietud, que á pesar mio, se nota en mí, siempre que estoy en tu presencia, es suficiente para no dejar duda de esta verdad. ¡Ah! mi dicha no tendrá comparacion, cuando pueda sin temor alguno pronunciar á cada instante palabras que aseguren....

Tom. ¿Y porque tanto me las has escaseado hasta

aquí? ¿porque disimulaciones con un amante?

Fran. Porque no estaba segura de si lo éras, ó no. Los hombres facilmente toman este nombre para engañarnos, y vanagloriarse de nuestra credulidad ¡que iusensibles. ¡que inhumanos! si tuvieran mi modo de pensar, seguro está, que pudiesen proceder así.

Tom. Tu eres....

Fran. Tan franca, que nada podría hacerme fingir: jamás mis labios han pronunciado una espresion amorosa, sin haberla sentido el corazon.

Tom. Yo soy lo mismo que tú; nunca, uunca he podido acostumbrarme á ficciones. ¡Cuanto siento tener que ausentarme á los pocos dias de nuestra union! esto acibara en parte mi alegria.

Fran. ¿Y serás constante en la auseucia? ¿te acordarás de mí?

Tomás. Cuando vaya por el camino, volveré la cabeza; y al ver esas altas montañas, diré: cerca de ellas reside mi amada Paquita. Ella estará llorando por la ausencia de su nuevo esposo.

Fran. Sí: yo te lo prometo, te lo juro; así será: Nunca te borrarás de mi memoria; á todas partes te seguirá mi cariño; al leer tus cartas, las regarán mis lágrimas; y el dia que vuelvas á mis brazos, será el mas feliz de mi vida.

Tom. Yo no puedo resistir mas. Las bromas se van á volver veras. *(aparte.)*

Sale D. Antonio.

Ant. ¡Ola! los novios están solos, y tal vez requebrándose.

Tom. Algo hay de eso.

Ant. ¿Saben Vms. que he encontrado á D. Jorge

en la plaza, tan contento, que no parece sinó que es él, el que se casa? Me ha saludado muy cortesmente, y me ha dicho: si vá V. por allá, dé V. espresiones á mi comadre, que yo no tardaré en ir.

Fran. ¡Como! ¿Lo ha encontrado V. en la plaza?

Ant. Ahora mismo, acabo de verle.

Fran. ¿Pues y eso Sr. D. Tomás?

Tom. No sé que decirla: *(aparte.)* eso será que se habrá marchado de aquí.

Fran. No comprendo este misterio. Se me figura que á nadie he dado yo pie para unas bromas tan pesadas. Con el permiso de Vms. me retiro. *(vase.)*

Tom. Páselo V. bien, señorita.

Ant. A los pies de V. ¿Que le has hecho á Doña Paquita? ¡parece que se vá enojada!

Tom. Nada le he hecho.

Ant. Tu me quieres engañar; pero yo he visto pintada en su semblante la turbacion y el enojo.

Tom. Nada hombre: ha sido una probatura que he querido hacer.

Ant. ¿Sobre que?

Tom. Sobre ver si la puedo enamorar.

Ant. ¿Estás loco? insnltar así á...

Tom. No tal. Ella no podia tomarlo por insulto, pues se le ha hecho creer que es una ficcion para deslumbrar á D. Jorge, y pensaba que este lo escuchaba oculto; pero como tu has venido á descomponer la fiesta, diciendo que lo has visto en la plaza, ha conocido que es un engaño, y se ha enfadado; mas entretanto ya le he dirigido miradas penetrantes; la he acariciado,

y ella ha hecho lo mismo, á causa del error en que estaba : y te confieso que no me pesa ; pues no pierdo la esperanza de sacar algun partido.

Ant. ¿Como?

Tom. Yo he procurado dar una energía á mis espresiones, que si tiene, como creo, un corazon sensible, es preciso que le hayan causado impresion : y se me figura que ella no se violenta mucho para hacer el papel de mi amante.

Ant. ¡Que iniquidad! Quisiéramos á las mugeres virtuosas, y siempre estamos cabilando medios de corromperlas. ¡De que casualidad te has ido á aprovechar para poner á prueba la virtud de esa pobre señora!

Tom. ¡Hombre! me parece que no he hecho ninguna cosa del otro jueves, para que me reconvengas así. Los hombres solicitan, ellas tienen la libertad de negar....

Ant. Por supuesto : y si no lo hacen, son unas frágiles, unos entes despreciables, indignas de la menor indulgencia ni consideracion ; y los hombres ganan una victoria, de la cual lejos de sonrojarse, hacen alarde. Pero separándome del estilo absurdo de creer, que un error cometido entre dos, sea un delito para el uno y una gracia para el otro, y haciendo igual el defecto para entrambos ¿quien es mas culpable? ¿el hombre que siendo el mas fuerte por naturaleza, no se atreve á combatir una pasion criminal, y solicita y porfía por conseguir el objeto que desea, ó la víctima que siendo de un sexo mas débil y tal vez mas sensible, ostigada por la violencia de sus pasiones, y además por los ruegos,

alhagos, y aun lágrimas de un incansable seductor, le faltan las fuerzas y cae en el lazo que se le ha tendido con tanta maestría? ¡Que injustos son los hombres en esta parte! ¡que bárbaros!!

Tom. Sí, sí; justicia y no por casa. Tu dices eso; y si te se presenta una ocasion, no la perderás; pero sin embargo yo te quiero dar una prueba de mi docilidad; desde ahora mismo desisto de mi empeño, y daré á Doña Paquita una satisfaccion completa. ¿Quieres mas?

Ant. No. ¿Lo dices de veras?

Tom. Sí, con todo mi corazon.

Ant. ¡Bienhaya mil veces ese bello carácter! no en valde te quiero tanto; *(le abraza)* abrázame y vámonos abajo que ya nos avisarán cuando estén aquí todos, vámonos. *(vanse.)*

Sale Doña Francisca registrando la escena.

Fran. Ya se han marchado ¿cual habra sido el fin de ese hombre en engañarme? Una de dos, ó es una burla, ó trata de seducir mi corazon; no sé cual de las dos cosas es peor. Para burlarse de mi, no tiene un motivo: para seducirme... ni yo he podìdo con mi conducta hacerle concebir la menor esperanza, ni he notado que él me tuviera inclinacion; mas lo cierto es, que él me ha obligado con su estratagema á que escuche de su boca espresiones, que han penetrado hasta mi alma; y á que yo le contesté con otras que salian del corazon ¿y puedo sin confusion proferirlo? Nadie me oye: ademas yo no tengo la culpa de ser tan sensible; no trato de faltar á mi deber; sea cual fuere la inten-

cion de Don Tomás quedará frustrâda ; pero la ocasion es tan próxima que... y nadie debe confiar en su valor, porque éste suele faltar cuando mas se le necesita... siempre es prudente precaverse. Está resuelto : mudarse de casa ; y entretanto me negaré á recibirle siempre que venga.... Han llamado. Isabel abrirá que está allá fuera. ¡ será Anita ! No sé como no ha bajado ya !

Sale Don Tomás.

Tomás. Señora.

Fran. Perdone V. que tengo que hacer , y....

(hace que se va y el la obliga á quedarse.)

Tomás. Escúcheme V. un instante Doña Paquita.

Fran. ¿ Y para que ?

Tomás. V. se ha enojado conmigo y con razon ; pero mi objeto era... Yo no sé que la diga. *ap.*

Fran. Hacerme una burla pesada.

Tomás. ¡ Ha ! ¡ Cuan lejos estoy de pensar así ! ¡ yo burlarme de V. ! jamás. Le aseguro á V. que un momentáneo estravío de la razon, me hizo cometer una imprudencia involuntaria ; pero ya he conocido mi error, y espero que V. me perdone una ligereza por la cual quedo bien castigado.

Fran. Señor D. Tomás , ni entiendo lo que V. me dice , ni deseo me haga otra esplicacion : lo que sí le diré á V. para su gobierno, es que hay corazones que se yeren con facilidad, pero que no se rinden con la misma. Un general por indiscreto que sea , si se halla con ménos fuerza que su enemigo para resistir un combate, evita el encontrarse con él. Yo tengo que hacer , y me retiro. Si V. quiere que disimule su indis-

crecion, me ha de dar palabra de que no nos volvamos á ver sinó por casualidad en la calle.

Tomás. Señora.... pues V. lo exije... así será.

Fran. De ese modo no pierde V. mas que mi trato; de otro me obligaria á que le negase mi estimacion. Con que, páselo V. bien. *(vase.)*

Tomás. Ella hace lo que debe; pero á mi me cuesta ya un sacrificio obedecerla: ¡maldita ocurrencia! yo que nunca habia pensado en... y ahora... yo deduzco por lo que me ha dicho, que no le soy indiferente.... mas ¿que debo inferir de la franqueza y claridad con que se ha esplicado? que está decidida á no admitir mis obsequios... por otra parte, aunque yo pudiera lisonjearme de vencer su teson, sería una vileza. Antonio piensa y obra en todo con cordura, y quiero segir sus consejos.

Salen Don Jorge y Basilio.

Jorge. ¡Ola señor Don Tomás! V. espera con impaciencia la hora de que le echen las bendiciones.

Tom. ¡Maldito seas! pero ha bien que mas chasco vas á llevar tu que yo. *(aparte.)* Sí, señor.

Jorge. Yo tengo el honor de empareutar con V.; y es para mi una satisfaccion grande; pero mas bien quisiera ser el novio que....

Tom. Yo lo creo.

Jorge. Pero como todos no tenemos la dicha de ser correspondidos...

Tomás. ¡Ya se vé!

Jorge. Es preciso conformarnos con la suerte.

Tomás. No hay remedio. Yo con el permiso de Vms.

me voy á casa, que tengo cierto negocio que despachar. Hasta la vista, señores.

Jorge. Agur, amigo mio, agur *(vase.)* y el pobre majadero habrá creido que yo le tengo envidia, y... vamos, á penas podia contener la risa. Allí viene Isabelita: ella nos dirá, si están allá dentro mi futura esposa y su ama.

Sale Isabel.

Isabel. Buenos dias señores.

Jorge. ¿Y Doña Anita donde está?

Isabel. En el terrado regando las macetas, pero ya baja.

Jorge. ¿Pues no ha de ser en su casa donde se celebre la ceremonia de nuestra union?

Isabel. No, señor; sinó aquí en esta misma sala; porque como hace la plataforma de que se casa mi señora....

Jorge. Ya entiendo. ¿y que? ¿has oido alguna cosa mas acerca de mí? habla sin temor, que el Sr. ya está enterado de todo.

Isabel. Nada mas que Doña Ana está deseando el feliz momento; está loca de gozo por la agradable sorpresa que va V. á tener: dice que esta fineza, afianzará mas el amor que V. le tiene.

Jorge. Bien puede asegurarlo.

Isabel. Llamau. Chito, no sea.... *(vase y vuelve con un papel en la mano.)*

Jorge. Vale medio mundo esta muchacha.

Bas. La desesperacion del Oficial será estremada; y temo que pegue contigo, y entonces....

Jorge. ¡Que! no lo hará: y si acaso, estando aquí todos no le tengo miedo.

Sale el Oficial.

Ofic. ¡Ola! ¿ya están Vms. aquí? ¡Canario, y que de lujo viene el Sr. Padrino! y luego dirá que aborrece á su Comadre, y viene hecho un Milor en obsequio suyo.

Jorge. ¡Que pronto te se acabará el buen humor! *(aparte.)*

Vuelven á llamar y entra D. Antonio.

Ant. Buenos dias, señores.

Jorge. Buenos dias.

Ofic. Para servir á V. Sr. D. Antonio: ya parece que nos vamos reuniendo.

Ant. ¿Y sabe V. si se despachará pronto?

Ofic. En viniendo el primo de la señorita que se casa, y el Notario, se firmará el contrato; y á la noche vendrá el Vicario á desposarlos.

Jorge. Yo no sé, si podré contener la alegría. *(aparte.)*

Llaman, y despues de haber abierto, sale Isabel con unos papeles.

Isabel. ¡A que buen tiempo viene este hombre!

Ofic. ¿Quien es?

Isabel. El Impresor: trae las segundas pruebas. ¡Pues, para eso estamos ahora!

Basilio. A ver muchacha, házme favor.

Isabel. Tome V.

Basilio. Es en verso, A ver que tal es este diálogo.

Ginesa. Vé prima con mucho tino
Para elegir compañero;
Y si le hallases sincéro,
Dále gracias al destino.

En la ausencia peligrosa
Cumpliendo con lo jurado,
No escuches al porfiado
Y espera á tu dueño ansiosa.
Le guardarás consecuencia,
Si lo merece su amor;
Y aunque no, tu propio honor
Exige obrar con prudencia.

Rosa. En toda clase de apuro
Como delito él no tenga,
Aunque venga, lo que venga,
Amarle de veras juro.

Ginesa. Dale los gustos que quiera....

Rosa. Mientras rival no me dé;
Mas si me la dá, y lo sé,
Del mal que me mata, muera:
Que tengo por necedad,
Dejar que un hombre inconstante,
Sea en brazos de otra amante
Dueño de mi voluntad.

Ant. ¿Que le parece á V. ese trozo de diálogo, señor Don Jorge?

Jorge. A mi? que se yo: no... si digo lo que siento, al instante se agraviarán Vms. y...

Ofic. ¿Nosotros por que? Hable V. con franqueza.

Jorge. Yo... será muy bueno, mas á mi no...

Ant. Pero ¿que le encueutra V.?

Jorge. Le encuentro.... que sé yo... no quiero dis-

putar con nadie; porque V. se ha hecho defensor de esa Señora y.....

Ant. Siempre debemos procurar instruirnos. V. es un hombre inteligente: yo tambien entiendo un poco; y tal vez V. hallará defectos que yo no habré notado; y si V. me los hace conocer, saldré de mi error.

Jorge. Si he de decir la verdad, no he puesto cuidado cuando lo han leido.

Basilio. A mi me parece que esos versos no tienen cadencia; y sobre todo, las máximas que contienen, ó los modos de portarse con el amante, marido, ó llámese como se quiera, son fatales.

Ant. ¡Hombre, lo acierta V.! Si tienen algo de bueno, y no valga mi voto, son las máximas.

Basilio. Ya veo yo que este hombre es un ignorante. *(aparte.)*

(Llaman, y vá Isabel á abrir.)

Sale D. Domingo.

Dom. Buenos dias, señores: *(Se levantan.)* no hay que incomodarse.

Ant. Muy buenos, Sr. D. Domingo.

Ofic. Estoy á las órdenes de V.

(Todos le hacen una cortesía, y se sientan.)

Jorge. No puedo sufrir á este hombre: en cuanto me case, prohibo á mi muger tratarse con toda esta gente. *(aparte.)*

Ofic. Yo no veo por aquí al Novio.

Jorge. Estará ocupado. Este piensa que no estoy enterado del enredo. *(aparte.)*

Ant. Ha tenido que hacer una diligencia muy pre-

cisa ; pero todavia no hace falta. Sr. D. Jorge, aunque haya venido el Sr. podemos seguir hablando de versos : ya que V. no ha querido dar su voto en los que acaban de leer, me hará el gusto de decir lo que le parecen unos que tengo aquí *(los saca) ;* los he copiado de un cuaderno impreso en el cual no se nombra su autor. Y le aseguro á V. que en esa parte obró el buen Sr. con mucha prudencia ; porque la modestia es muy recomendable.

Jorge. ¿ Que será ? *(aparte.)*

☞ « Sois amores débiles
Que os arroja el viento :
Como nieblas muéstranse
Hacia el firmamento,
Con un vuelo rápido
De mil y otros mil.
Se vierten mis lágrimas
Pecho conmovido,
Y corazon provido,
Y objeto querido
De muchos espíritus
Queriendo triunfar :
Bebida balsámica
De néctar bellísima
Bajada del cielo,
para dar consuelo.
¡ O corazon ! alégrate,
Y empieza á gozar ».

Rep. Vamos ¿ que me dice V. de esta letrilla ?

Jorge. ¿ Yo , que quiere V. que le diga ? me parece que....

Ant. ¿ Sabe V. lo que á mi me parece ? que el autor que tiene esto impreso , no debia poner faltas á otros autores , por malos que fueran : por que aunque no haya impreso su nombre , puede saberse quien es , y entonces...

Basilio Pues señor mio , yo soy un niño ; pero creo que va V. muy errado ; porque esos versos son escelentes.

Dom. Yo no entiendo de poesía ; pero basta que V. los apruebe, para que yo los tenga por malos.

Basilio. ¿ Y porque ? ¿ no están bien silabados ?

Dom. Lo que es eso sí ; bien lavados están. Si á V. le laváran con agua fuerte , no sé si se le quitaría la corteza.

Basilio. Eso ya es demasiado insulto , Sr. mio.

Jorge. Calla. Ya verás en estando yo asegurado , lo que hago. *(aparte.)*

Llaman, y entra Doña Ana ; todos le hacen una cortesía.

Ofic. A los pies de V.

Ant. A Dios , mi Señora Doña Anita.

Jorge. (aparte.) ¡ Que linda está ! los instantes me parecen siglos para llegar á sus brazos : en viéndola se acaban mis pesadumbres.

Ofic. ¡ Que viva la Madrina ! ¡ Bendita sea esa hermosa cara !

Jorge. Ya te lo dirán de misas majadero. *(aparte.)*

Sale Francisca.

Fran. A Dios Anita. ¡ Lo que has tardado !

Ana. Me estaba vistiendo.
Ant. A los pies de V. Señora.
Fran. Servidora de V.
Ofic. Ya no faltan mas que el Novio y el Escribano; y mientras llegan podemos entretener el tiempo en alguna cosa. ¿Señora Novia? aquellos versitos que V. sabe, se podian leer ahora, y se pasaría mas pronto el rato.
Dom. Dice V. muy bien; léelos.
Fran. Pero si....
Dom. No seas pesada. Léelos te digo.
Fran. No están concluidos.
Ofic. No importa.
Dom. Vamos, principia.

Francisca lee:

«Compadrito mio:
Estoy decidida
Á hacer tu retrato
Por mas que me digan,
Que escuchar verdades
Te dá alferecía.
Yo designar quiero
Tu fisonomía,
Y es tan diminuta
Que mejor sería
Pasarla por alto.
Tu mirada es tibia,
Y el demas semblante
Nada significa.
Tu sombrero es grande,

Tu persona chica,
De modo que él solo
Parece camina.
Tu ignorancia es tanta
Como tu malicia.
Tu pluma es muy roma,
Tu lengua, atrevida;
Estudiaste mucho;
Mas se verifica
En tí aquel adagio
De la gente antigua,
Que lo que natura
No dá, es bobería
Buscarlo en el arte.
Toda tu manía
Es parecer sabio;
Á este fin criticas
Las obras agenas
Con altanería;
Mas solo consigue
Tu necia osadía,
Que todos se paren
En coplas, letrillas,
Y en cuantas comedias
Tienes traducidas;
Y hasta en los anuncios
Que en carteles fijas:
Que por sus embustes
Y pedanterías,
Se tienen guardados
Como una reliquia.

Hay comparaciones,
Disputas y riñas,
Y en tu perjuicio
Todas se terminan.

Jorge. Señores, este modo de insultar es muy nuevo ¿que viene á ser esto?

Dom. Nada. Que V. no hace mas que criticar las obras de su comadre por los rincones, y ella en público le dice á V. lo que siente.

Jorge. Esto es una picardía.

Fran. No señor. Esto prueba que V. ha obrado muy mal; y un dia ú otro debia esperar lo que acaba de succederle. Yo soy incapaz de incomodar á nadie, si primero no me obligan á que lo haga. V. lo ha querido, V. es un compositor, y puede contestarme. Ahora no dirá V., que yo escribo solamente contra quien no me las puede volver.

Ant. Nunca hubiera creido que Doña *(aparte á Domingo.)* Francisca tuviese tanto espíritu.

Dom. Es así tan pabita, y tan pesada para decidirse..... pero cuando llega á....

Jorge. Eso ya es demasiado. Doña Anita: yo no creo que V. tenga parte en esto, ni haya sabido que se trataba de hacerme este insulto, que no quedará así; de consiguiente, no puede ser que V. quiera permanecer mas entre unas personas que ajan á su...

(llaman.)

Dom. Vé á abrir, muchacha.

Isabel. Es el Escribano. *(sale.)*

Jorge. Gracias á Dios. Vámos mi querida Anita. Vámonos arriba á firmar el contrato. Basilio, y

otro cualquiera que él puede ir á buscar, servirán de testigos.

Ana. ¿Que dice este hombre?

Isabel. Ahora és ella. *(ap.)*

Ofic. ¿Doña Ana?

Jorge. Caballero, nada tiene V. que decir á esta Señora; desde hoy se le prohibe á V. hasta saludarla.

Ofic. ¡Que vá, que tiro del sable, y!... *(aparte.)* ¿Si seré yo el que lleve chasco? ¿es posible que me engañe Anita? no puede ser.

Ana. ¡Yo estoy atónita! este hombre habrá perdido el juicio.

Jorge. Vámonos, Señora, vámonos.

Ofic. Hable V: ¿que embolismo es este? *(á ella.)*

Ana. ¡Que se yo! ¡si estoy como el que ve visiones! ¿No sabe V. lo que está dispuesto?

Ofic. Sí; pero si esto ya toma un aspecto que no sé qué opinar.....

Jorge. Ahora vacíla en desengañarle, porque estoy yo aquí, y teme un lance. *(aparte.)* Diga V. la verdad Anita: nada tema V. Si el Sr. lleva este solemne chasco, él se lo ha buscado por ser tan importuno. Ya sabía yo, que el casamiento de esa Señora *(señalando á Francisca.)* era una farsa; y que este Caballero Oficial se creía elegido; pero....

Ofic. ¿Como? Esto ya no se puede ver mas claro. Un militar de honor no sufre que se le haga impunemente una burla tan pesada. Yo respeto esta casa; pero ahora mismo véngase V; conmigo donde me dé una satisfaccion.

Jorge. Señores, sean Vms. testigos de que yo no acepto el desafío.

Ana. Pero si yo.....

Jorge. No te asustes, esposa mia, no. El se guardará muy bien de cometer un atentado.

Ofic. Estoy ciego de cólera: ¡Mugeres! que falsas! que hipócritas! Véngase V. conmigo, y sinó aquí mismo.... *(Agarra de un brazo á D. Jorge. D. Antonio y D. Domingo le separan.)*

Ana. Escúchenme Vms.

Jorge. No temas.

Isabel. Señores, que....

Fran. Calla tu; marcha allá dentro. ¿quien te mete á tí donde no te llaman?

Ant. Sosiéguese V. Sr. Oficial: V. se alucina, y.... Vamos, yo no puedo creer que se funde Don Jorge.

Ofic. ¿Como que no? su Señora.....

Ant. Está aturdida. Además, no la dejan hablar. ¿Me dan Vms. permiso, para que yo mismo me entere?

Ofic. Sí, señor.

Ana. Si es inútil, sí....

Jorge. Vámonos arriba.

Ana. ¡Que arriba, ni que!...

Ant. Silencio: venga el contrato, Sr. Escribano.

Ana. No se necesita.

Ant. Disimule V., señora; déjeme V. *(Lo mira, y despues lo muestra al Oficial.)* vea V., y tranquilícese.

Jorge. ¡Pero!....

Ant. Silencio.

Ofic. Es verdad : ¿ pues que embrollo es este? *(despues de leerlo.)*

Ana. Que soy una falsa, una hipócrita.

Ofic. Vámos ; ya se acabó todo ¿ me perdona V. amable Anita ?

Ana. No lo merece V. mucho.

Ofic. Firmemos el contrato.

Firma el Oficial, y despues Doña Ana, y se dan las manos.

Jorge. ¿ Que estoy viendo? ¡ yo no sé si sueño! ¡ esa pícara criada! ¡ ingrata Ana! ¡ infeliz de mí! yo muero....

Se queda como lelo ; y despues de una breve pausa manifestará con sus gestos y acciones, la desesperacion que le ha causado tan desagradable sorpresa.

Isabel. Sr. D. Domingo! D. Antonio! Doña Ana de mi alma! empéñense Vms. con mi Señora paraque no me despida : yo no creí, que esto llegase á tanto. Y por chasquear mas á *ese pobre hombre ;* le dije que Doña Ana se casaba con él.

Fran. ¿ Como tu? ¡ bribona !....

Dom. Muy mal hecho. Si ese hombre no tuviese la sangre tan fria, pudiera aquí haber sucedido una desgracia.

Fran. Te acordarás de mí, gran pícara ; te irás de casa. ¿ Pero no he sido yo la primera en?...

Bas. Esto no es regular : ultrajar de este modo al primer sabio de nuestra nacion.

Ant. ¿ Que demencia tienen estos hombres por la sabiduría, sin haberse acercado á ella en cien leguas.

Fran. Ahora me dá lástima D. Jorge: conozco que merecía este desengaño: pero no tengo corazon para verle..... *(Doña Francisca se acerca á D. Jorge.)* D. Jorge, D. Jorge, ¿que tiene V.? no se aflija V. de ese modo. Vamos anímese V. Yo no he querido causarle un trastorno; sinó hacerle ver que no le temia; pero ya pasó todo. Esa letrilla la romperé yo, y no la verá nadie mas. ¡Ay! parece que le vá á dar un accidente. ¡Que crueles hemos sido con este infeliz!

(muy enternecida.)

Dom. No te apures, que no se morirá por eso.

Fran. Sí, pero hemos hecho muy mal, y.....

Jorge. ¡Ay Ana mia! Basilio, no se donde me hallo. Quiero tomar fuerzas.

Ant. Tranquilícese V., y en adelante siga otro.....

Jorge. Yo no pido consejos á nadie, ni hay aquí quien sea capaz de aconsejarme: y ya que ha llegado el caso de hablar claro, diré á esta señora, que disfraze como quiera el espíritu de venganza que la anima para escribir tanto disparate, le conocemos á legua la intencion; que diga sin rodeos, que no puede digerir el justo desprecio que hacemos de sus mal trazadas comedias, y todo lo habrá dicho; mas debe tener entendido, que acá no tenemos el tiempo tan de sobra, que lo empleemos en leer, ni hacer representar piezas, que debian estar envolviendo especias.

Ant. ¡Hombre! no se acalore V. así.

(Jorge á nadie atiende, y prosigue.)

Jorge. Y que la lista de comedias que critica

tan absurdamente, hace honor á los que la formaron.

Dom. ¿Callará V. con mil demonios?

Jorge. Con ella prueban *sus profundos conocimientos, y la delicadeza de su buen gusto.*

Ant. Sosiéguese V., D. Jorge; repare que....

Jorge. Todas ellas han *alborotado*: prueba de esta verdad, es la alegría que reinaba en los espectadores; la cual no dejaba oir lo que se hablaba en la escena.

Bas. Vámonos hombre, y no te incomodes mas.

Jorge. Déjame. Y este Sr. Oficial, no se quedará sin pagármela: si yo quiero, atraeré con la dulzura de mi lira mil bellezas, que me prodigarán sus caricias. Sígueme Basilio: aprovecha mis lecciones; serás con el tiempo un grande literato; hagamos brillar nuestros talentos, y dejemos á esta pobre gente en su ignorancia. *(vanse.)*

Dom. ¿Que tal? ¿y te parecia que iba á espirar? *(á Francisca.)*

Ofic. Yo creí que se convenciese con esta leccion, y que fuera otro en adelante.

Ant. Se equivocó V. Siempre será el mismo: tiene la desgracia de ser muy tonto, y este es un mal que no tiene cura.

FIN.

COMEDIAS

ORIGINALES DE LA MISMA AUTORA.

El Enamoradizo, en tres actos y en prosa.

La Tonta, en un acto y en verso.

El Marido de dos mugeres, en tres actos y en prosa.

La Defensa de Coquetas, en un acto y en verso.

El Hombre hace á la muger, en tres actos y en prosa.

Querer y no querer, en cinco actos y en verso.

Una noche de tertulia, en tres actos y en prosa.

Esta comedia es de nueva invencion. Concluye enteramente en cada acto, de modo que se puede representar cada uno separado; el primero y segundo sin el tercero, y el segundo y tercero sin el primero; y los tres unidos forman una sola pieza, guardando las tres unidades de accion, tiempo y lugar.

La Andaluza en el Laberinto, en un acto y en prosa.

Las dos épocas ó la destructora de su familia, drama trágico en seis actos y en prosa, separado en dos piezas distintas de tres actos cada una.

Estas Comedias se hallarán de venta en los puntos y librerías siguientes :

En Barcelona, en las librerías de Oliva, calle de la Platería; de Juan Oliveres, calle Ancha; de Saurí y Cª.; calle de Escudillers; en la de Coll calle de la Boquería; y en la de Barral, calle de la Llibretería.

Gerona,	Oliva.
Valencia,	Gimeno.
Murcia,	Benedito.
Cartagena,	Benedito.
Cádiz,	Lozano.
Sevilla,	Hidalgo y Cª.
Valladolid,	Rodriguez.
Zaragoza,	Jauregui.
Madrid, en la de	Cuesta.

ERRATAS.

Pag. 49. lin. 1. *dice.* ¡Ya se vé lo que es!
léase. ¡Ya se vé que lo es!



